

***Mit'a* para el Inca: conexiones entre la construcción del palacio de Huánuco Pampa y la contribución de los grupos étnicos locales**

***Mit'a* for the Inca: connections between the construction of the palace complex of Huanuco Pampa and contributions from local ethnic groups**

Carlo José Ordóñez¹ <https://orcid.org/0000-0001-9747-3864>

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, PERÚ. Email: carlojoseordonez@gmail.com

Resumen

La construcción de asentamientos incas provinciales significó una inversión extraordinaria, garantizándose la disponibilidad de grandes contingentes de trabajadores a través de la *mit'a* o especie de tributo en trabajo. Este sistema de organización laboral implicó el desplazamiento obligatorio de mano de obra especializada proveniente principalmente de los grupos étnicos locales. Durante las últimas décadas, se han emprendido algunos esfuerzos por documentar evidencias sobre esta temática, sin embargo, por intermedio de nuestras investigaciones en el palacio inca de Huánuco Pampa (sector IIB), se ha buscado poner énfasis en aspectos como el registro arquitectónico detallado y el análisis de ciertos rasgos presentes en las edificaciones, contrastando esta información con los documentos coloniales y la tradición oral recopilada en las comunidades campesinas del entorno. Así, siguiendo esta línea de investigación, nuestros trabajos han permitido identificar detalles técnico-constructivos en el palacio que guardan similitudes con la arquitectura de los grupos locales y ciertos indicadores que evidenciarían su participación y aportes en la construcción de este conjunto arquitectónico.

Palabras claves: Inca, Huánuco Pampa, arquitectura, *mit'a*.

Abstract

The construction of provincial incas settlements meant an extraordinary investment, requiring the availability of large contingents of workers through the labor tribute (*mit'a*), which involved the obligatory contribution of skilled labor from local ethnic groups. During the last decades some efforts have been made to document evidence on this subject. However, our investigations in the palace complex at Huanuco Pampa (sector IIB) have emphasized aspects such as the detailed architectural registry and analysis of certain features present in the buildings. This information is compared with the colonial documents and oral traditions collected in the surrounding peasant communities. This research has allowed us to identify technical-constructive details in the palace that have similarities with the architecture in the local communities and certain indicators that would suggest their participation and contribution in the construction of this architectural complex.

Keywords: Inca, Huanuco Pampa, architecture, *mit'a*.

Recibido: 12 enero 2017. Aceptado: 3 mayo 2018

El cultivo de los campos estatales, el servicio militar, la construcción y mantenimiento de la infraestructura inca, así como otros servicios que implicaban abandonar el lugar de residencia por un determinado período de tiempo, fueron organizados a través de un sistema complejo conocido como *mit'a* o especie de tributo en trabajo (Morris, 2013 [1973], pp. 54-55). Más aún, se ha afirmado que el *Tawantinsuyu* se sostuvo fundamentalmente con el trabajo y no con el tributo de especies (Morris, 2013 [1973], p. 54), opinión compartida por John V. Murra (1983), quien señaló además que el tributo en especies (lo recolectado, lo cazado y demás productos “crudos”) ocupaba un campo marginal en la subsistencia y economía andina (Murra, 1983, p. 78). Por lo mismo, considerando que el despliegue de energía laboral vinculado a la edificación de obras estatales también formó parte de la *mit'a*, ciertas evidencias de la participación de los grupos étnicos locales conquistados por los incas podrían ser aún visibles en la arquitectura de sus diferentes centros urbanos (Makowski y Hernández, 2010, p. 183).

Huánuco Pampa, considerada la capital del *wamani* o provincia inca de Huánuco¹ (Pino, 2005, p. 144), se ubica en el Perú a 3600 msnm, en la altiplanicie de Aguamiro, distrito de La Unión, provincia de Dos de Mayo, región Huánuco (Figura 1). Este gran asentamiento, que desempeñó la función principal de centro administrativo de los grupos étnicos de la región, posee evidencias notorias de un desarrollo urbano-arquitectónico que demuestra el alto grado de planificación estatal, el notable nivel de organización laboral y la capacidad técnica-constructiva de su sociedad fuera del ámbito del Cusco. En su interior, destaca la presencia del *ushnu* (plataforma ceremonial), *kallankas* (estructura monumental de planta rectangular), *acllawasi* (casa de las mujeres

escogidas), *inkawasi* (casa del Inca), *qollqas* (depósitos) y otras importantes estructuras arquitectónicas construidas desde el período de Túpac Inca Yupanqui (ca. 1400 DC) hasta la llegada de los españoles (1533 DC) (Figura 2).

Las investigaciones arqueológicas en Huánuco Pampa se iniciaron en la década de 1960 y, con ciertos intervalos, han continuado hasta la actualidad (Murra [1963-1966]; Morris [1971-1972, 1974-1976, 1981]; Bar [2006-2007]; Pino [2005, 2007-2009]; Ordóñez [2011-2015]; Paredes [2015-a la fecha]). Sin embargo, uno de los primeros trabajos dirigidos hacia el estudio de su arquitectura y organización espacial fue desarrollado por el arqueólogo norteamericano Craig Morris quien, entre otros aportes sustanciales, contribuyó con: 1. La identificación de las características arquitectónicas de las principales actividades desarrolladas en este asentamiento (Morris, 2013 [1971]); 2. La formulación de ciertas propuestas referentes al planeamiento urbano que lo condujeron a proponer una comparación sugerente entre el plano del sitio y el sistema de *ceques* establecido para la organización del Cusco (Morris, 1987) y 3. En coautoría con Donald Thompson, proporcionó los primeros alcances sobre la influencia local en las manifestaciones arquitectónicas (Morris y Thompson, 1985).

Años después, el arqueólogo José Luis Pino retoma acertadamente las investigaciones sobre la planificación urbanística de Huánuco Pampa, profundizando en la relación entre el modelo de organización radial y determinados alineamientos astronómicos vinculados con la ubicación de algunas estructuras que funcionaron como observatorios, tales son los casos del *ushnu* y el *inkawasi* (Pino, 2005, 2013, 2014). Además, por intermedio de sus excavaciones, José Luis Pino identifica y analiza los elementos y componentes arquitectónicos del *ushnu* que, junto con una serie de hallazgos como varios contextos funerarios, un pozo de ofrendas y canales o ductos de drenaje (Bar, 2007, 2016; Pino, 2008) confirmaron su principal interpretación sobre este edificio, es decir, servir como escenario de ceremonias vinculadas a las deidades a través de actividades rituales que involucraron ofrendas líquidas (Pino, 2008). De esta manera, el conocimiento acerca de la configuración arquitectónica y simbólica de este tipo de edificios se ha venido ampliando en los últimos

1 Por el momento no existe una propuesta definitiva sobre las fronteras de la provincia o provincias incas en la actual región de Huánuco. Por lo tanto, coincidimos con el arqueólogo César Astuhamán quien al tratar sobre el proyecto dirigido por John V. Murra afirmó que: “During the Huánuco Project, the borders of the Inca provinces were not clearly defined. Initially, boundaries of ethnic groups were researched and a map elaborated (Morris, 1967; Thompson, 1970). However, this line of analysis was not continued in later research” (Astuhamán, 2011, p. 87).

años, brindándose nuevas luces acerca de los *tampus* del *Chinchaysuyu*.

En años recientes, considerando la trascendencia de estos trabajos, el autor ha emprendido nuevas investigaciones en el sitio, estableciendo su enfoque principal en el estudio de la arquitectura del palacio inca (sector IIB), aproximándose al conocimiento del uso y manejo de los materiales utilizados en su construcción, las técnicas constructivas y los elementos arquitectónicos que, complementados con los reconocimientos y registros arqueológicos en la zona, vienen incrementando la información acerca de este centro administrativo-ceremonial inca (Ordóñez y Vidal, 2014; Ordóñez, 2013a, 2013b, 2015a, 2015b).

Por lo tanto, el presente artículo tiene como objetivo compartir información específica referente a la identificación de los diferentes tipos de aparejos murarios del palacio, destacando ciertos detalles que contrastan claramente con las técnicas constructivas incas, pero que guardarían notorias similitudes con la arquitectura de los sitios locales del entorno. Estas evidencias, además de otros datos obtenidos a partir de registros detallados y análisis de carácter interdisciplinario, permiten evaluar el grado de participación y organización laboral de los grupos étnicos locales quienes, siguiendo turnos rotativos de trabajo a través de la *mit'a*, habrían formado parte en la construcción de uno de los conjuntos arquitectónicos más destacables del sitio.

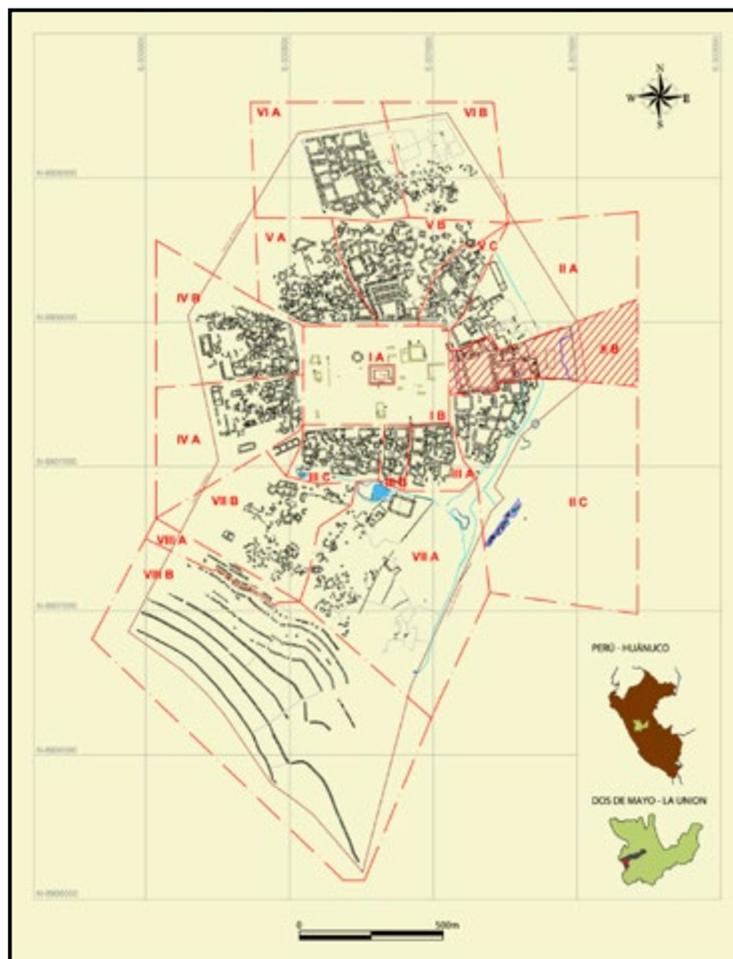


Figura 1. Plano sectorizado de Huánuco Pampa. Nótese el sector del palacio inca resaltado en rojo. Lámina basada en el levantamiento planimétrico de Gerardo Quiroga (2008).



Figura 2. Arquitectura monumental inca en Huánuco Pampa. 1. El *ushnu*; 2. La portada; 3. La fuente del Inca y 4. El templo incompleto. Fotografías tomadas por el autor entre los años 2007 y 2015.

Aproximación a la arquitectura de los grupos étnicos locales de Huánuco

La presencia de los pobladores más antiguos de Huánuco se remonta a varios milenios. Las evidencias arqueológicas registradas por Cardich (1958, 1973) en las zonas altoandinas de esta región, principalmente en las cuevas de Lauricocha (8000 AC) y del Huargo o Huacamachay (11510 AC), confirman esta aseveración. Sin embargo, recientes investigaciones discuten la confiabilidad de los datos paleoclimáticos, las técnicas de excavación empleadas y la ausencia de documentación, sin desestimar los fechados radiocarbónicos (León, 2007, pp. 184-190).

Precisado lo anterior con la finalidad de contextualizar cronológicamente las raíces culturales de las primeras ocupaciones en la región Huánuco, resalta el

largo tránsito temporal que comprendió la presencia de los diferentes grupos humanos que se sucedieron, pasando por las fases precerámicas y primigenias de la arquitectura de Piruro (2500-1800 AC) en el Alto Marañón a 3800 msnm (Bonnier, 2007), los edificios de carácter ceremonial y diseños elaborados descubiertos en Kotosh y Shillacoto (2000-1500 AC) en el Alto Huallaga a 2000 msnm (Izumi y Terada, 1972), hasta llegar a la ocupación posterior de los denominados grupos étnicos locales (1000-1400 DC) con una arquitectura lograda como consecuencia de la simbiosis de desarrollos autóctonos y filia-ciones culturales foráneas.

Entre los grupos locales más representativos de la región destacan los chupaychu, que vivieron en el área del alto Huallaga y sus afluentes (desde las alturas de San Rafael hasta Acomayo, Pillao y las márgenes

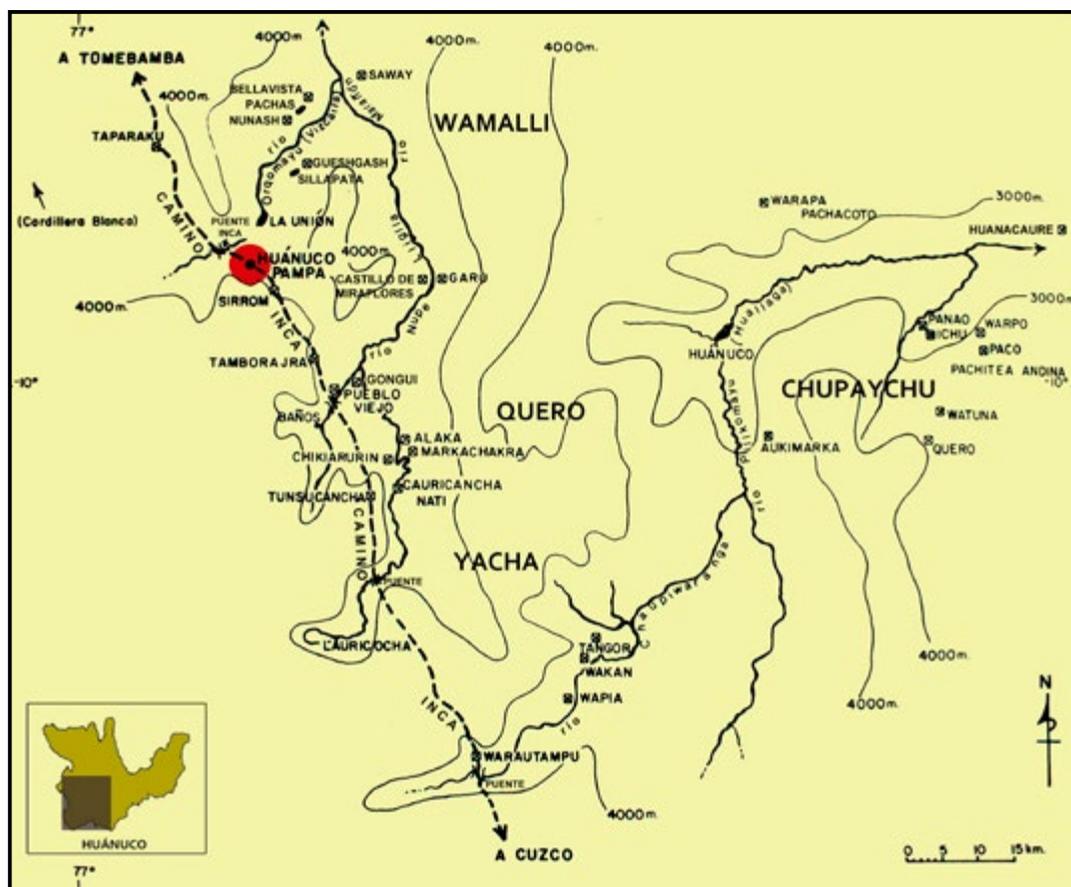


Figura 3. Distribución territorial de los principales grupos étnicos de la región con relación a Huánuco Pampa. Tomada y modificada de Morris y Thompson (1985).

de los ríos Huertas, Higueras y Mito, en las actuales provincias de Huánuco y las zonas altas de Pachitea); los yacha, que ocuparon las partes altas del río Huertas y las alturas de San Rafael; y los wamalli, que habitaron en la actual provincia de Huamalíes (Bonavia, 1991, p. 528) (Figura 3).

Desde las investigaciones realizadas en Huánuco por el equipo de John V. Murra (1963-1966), se han llevado a cabo esfuerzos valiosos por ahondar en la comprensión de las expresiones culturales de los grupos locales que precedieron a los incas (Pinilla y García, 1981; Morales, 1984; Morris y Thompson, 1985; Grosboll, 1993; Salcedo, 2012; Onofre, 2013; Ordóñez, 2013a). Así, algunos de estos estudios permiten realizar una caracterización general de la arquitectura chupaychu, yacha y wamalli (Figuras 4 y 5):

1. A partir de sus investigaciones en los sitios de Paco, Watuna, Quero, Ichu y Auquimarka, los arqueólogos Morris y Thompson (1985) caracterizaron la arquitectura chupaychu como asentamientos ubicados en las partes altas de los cerros, con muros simples construidos con piedras de campo y barro que, en ciertos casos, contenían algunos nichos de pequeñas dimensiones. Se registraron estructuras de planta cuadrangular (5 x 4.7 m) con esquinas interiores curvas en Watuna y Quero; asimismo, en Paco se identificaron formas irregulares que se adaptaban a los espacios accidentados; mientras que en Auquimarka las construcciones fueron circulares (7 a 10 m de diámetro) (Morris y Thompson, 1985, pp. 119-138). Por otra parte, en Ichu las estructuras presentaron plantas rectangulares, edificadas con lajas de piedras sin

trabajar unidas también con argamasa de barro, al parecer los techos fueron de dos aguas y cada hastial contuvo un par de ventanas. Sin embargo, aunque Thompson observó ciertas diferencias arquitectónicas entre este último sitio y Auquimarka, añadió que existen muchas semejanzas entre la arquitectura de Ichu y otros asentamientos chupaychu ubicados en la zona denominada Pachitea andina² (Thompson, 1967, pp. 359-361).

2. Considerando nuevamente los trabajos de Morris y Thompson (1985), sumados a los del reconocido arqueólogo Ramiro Matos (1972), podría asumirse que existen ciertas diferencias entre los asentamientos yacha emplazados en los extremos norte y sur de su territorio. Sin embargo, se hace necesario profundizar en las investigaciones de este grupo étnico a través de mayores reconocimientos y nuevas excavaciones. Así, en los sitios de Cauricancha y Nati (extremo norte), a pesar del mal estado de conservación, se identificaron estructuras arquitectónicas circulares que tuvieron en promedio 6 m de diámetro, con un solo acceso y asociadas directamente a corrales (Morris y Thompson, 1985, pp. 151-154). Por otro lado, Matos (1972) efectúa sus investigaciones en los sitios de Wakan y Wamalli, el primero ubicado en territorio yacha y el segundo posiblemente en la parcialidad Quero,³ sin embargo, en esta

2 La denominación Pachitea andina ha sido tomada del antropólogo Emilio Mendizábal Losack, quien designa así a una parte de la actual provincia de Pachitea en la región Huánuco, precisamente "...al área que corresponde a la quebrada Panaw mayu y su hirka, a fin de diferenciarla cultural y ecológicamente de la región selvática, la más extensa de Pachitea" (Mendizábal, 1990, p. 16).

3 Un dato de suma trascendencia, que deberá ser contrastado a través de la arqueología, es proporcionado por los documentos coloniales. Nos referimos al testimonio de las autoridades locales de la parcialidad de los queros, Cristóbal Xulca Condor y Gonzalo Cochache, quienes afirmaron que originalmente su territorio formó parte de los yacha: "De los trece capítulos dijo que en tiempo del ynga Guayna Capa eran de la guaranga que se decía los yachas que eran mil indios y después Guascar ynga los dividió y juntó estas tres pachacas con los chupachos y las siete pachacas..." (Ortiz, 1967 [1562], p. 41). Una información que podría confirmar lo sostenido por las

oportunidad se describirá solo la arquitectura de Wakan (extremo sur). Como se colige, el sitio arqueológico de Wakan pertenecería al grupo étnico yacha, cuya arquitectura se caracterizó por presentar edificaciones de planta cuadrangular exteriormente y poligonales o circulares interiormente. Los paramentos fueron levantados con piedras seleccionadas o canteadas, dispuestas horizontalmente con amarre y las cubiertas tienen una apariencia de "falso arco", amarrado en la parte superior con grandes lajas alargadas y completadas con otras que sobresalen a modo de cornisas, siendo el techo terminado con una capa de barro y cascajo con el propósito de habilitar una azotea plana que también habría sido utilizada. Los recintos tienen una altura media de un hombre de pie, presentando hileras de piedras planas salientes colocadas con criterio funcional y pequeñas hornacinas cúbicas, destacando la presencia de nichos trapezoidales y cuadrangulares en número de cuatro a ocho ubicados en la parte superior de los ángulos internos (Matos, 1972, pp. 370-372).

3. Los asentamientos wamalli han sido caracterizados como conjuntos de viviendas circulares y recintos asociados a patios delimitados por muros bajos, anchos y de contorno irregular (Salcedo, 2012), encontrándose en su interior edificios funerarios o *chullpas* de planta cuadrada o rectangular, además de edificios con forma en "D" (Onofre, 2013, p. 177). Estas construcciones pueden llegar a alcanzar los seis pisos de altura, con una serie de nichos distribuidos en niveles y techos conformados por lajas. Aparentemente, la técnica constructiva es casi siempre la misma, es decir, apelándose por lo general al uso de pequeñas lajas sin trabajar, dispuestas de tal modo que su cara más plana queda hacia el exterior, siendo unidas con argamasa de barro (Salcedo, 2012, pp. 27-40). Sin embargo, es

autoridades locales de los queros es proporcionada por Bird (1970) al señalar que: "Today the people of the Queros area are more like those of Coquin than any in the Chupacho area using the many criteria separating the Yacha from Chupacho" (Bird, 1970, p. 40). Al respecto, es importante precisar que Coquin es un sitio ubicado en el territorio del grupo étnico yacha.

necesario precisar que no existe, hasta el momento, un consenso entre los especialistas para definir claramente el área geográfica ocupada por este grupo étnico, pues mientras algunos señalan que la cuenca del Alto Marañón estuvo ocupada por el Imperio yaro (siglos XII y XIII) y por el Reino de Huánuco (siglos XIV y XV) (Pinilla y García, 1981, p. 7), otros estructuran un argumento basado en la arquitectura que propone la presencia de una tradición wamalli en este mismo espacio territorial (Salcedo, 2012), incluyendo algunos sitios como Nunash y Geshgash que, por otro lado, son propuestos como parte del grupo étnico denominado guánuco (Onofre, 2013).

Posteriormente, continuando con su política expansiva y de dominio, los incas llegan a Huánuco (ca. 1400 DC) dirigidos inicialmente por Pachacutec, y principalmente durante el gobierno de su hijo Túpac

Inca Yupanqui (Varallanos, 1959, pp. 77-78), donde tras vencer a las poblaciones locales, las reorganizan e incorporan a su creciente territorio, estableciéndose algunas veces sobre sus antiguos asentamientos y reutilizando algunas construcciones, tal como ocurrió en el sector Chaupiwari de Alaka (distrito de Jesús, provincia de Lauricocha); en el Castillo de Miraflores (distrito de Chacabamba, provincia de Yarowilca); en Gongui (distrito de Jivia, provincia de Lauricocha); en los sectores de Guellar Cancha y Ñawin Puquio de Garu (distrito de Choras, provincia de Yarowilca) y en Selmín Granero (distrito de Tantamayo, provincia de Huamalíes) (Salcedo, 2012), o edificando nuevos asentamientos como Tunsucancho, Taparaco, Manchac y especialmente Huánuco Pampa, reflejo del poder estatal inca que se caracterizó por la presencia de amplios recintos y conjuntos arquitectónicos como el palacio inca (Harth-Terre, 1964; Morris, 2013 [2004]).

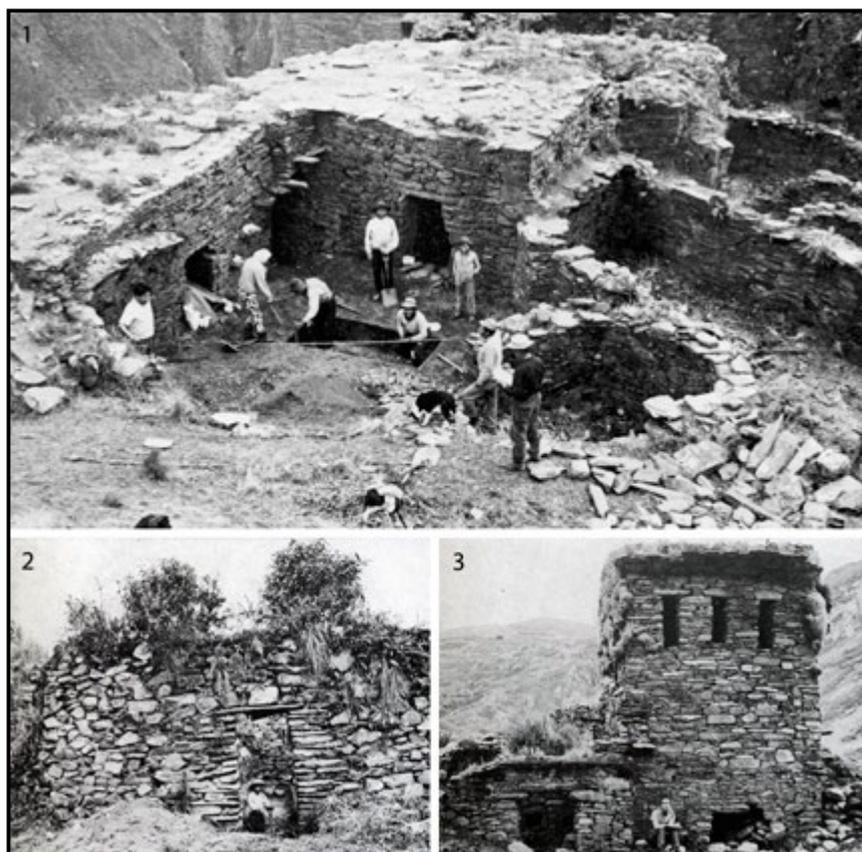


Figura 4. Algunos sitios locales en Huánuco. 1. Wakan (yacha); 2. Aukimarka (chupaychu) y 3. Chikiarurin (wamalli). Imágenes extraídas de Thompson (1968).

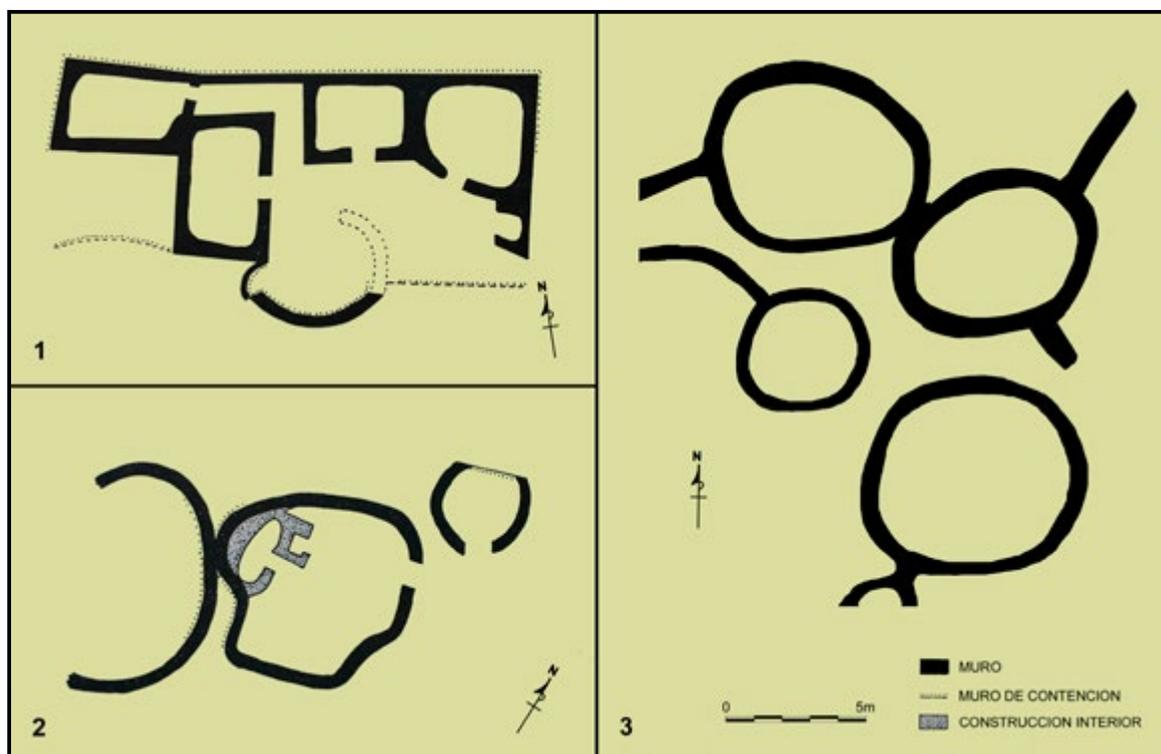


Figura 5. Plantas arquitectónicas representativas registradas en sitios locales de Huánuco. 1. Wakan (yacha); 2. Aukimarka Baja (chupaychu) y 3 Chiquia (wamalli o guánuco). Lámina basada en Matos (1972); Morris y Thompson (1985); Salcedo (2012).

El palacio inca de Huánuco Pampa a través de las investigaciones arqueológicas y los documentos históricos

Hasta hace unos años el uso del término palacio para las discusiones arqueológicas andinas presentaba una resistencia por parte de algunos investigadores al considerarse que este contenía un sesgo occidental que no permitía analizar en su real dimensión a esta arquitectura de élite (Pillsbury, 2004, p. 181). Incluso, como agrega Pillsbury (2004), este no aparece en el índice de una de las principales obras de arquitectura inca, el libro de Gasparini y Margolies (1977). Sin embargo, actualmente el manejo del término es cada vez más frecuente en los trabajos arqueológicos (Villacorta, 2003, 2004; Pillsbury, 2004; Bauer, 2008; Canziani, 2009; Morris, Covey y Stein, 2011; Morris, 2013 [2004]; Astuhuamán, 2013; Farrington, 2014) y los intentos por definir

su conceptualización para el área andina es un asunto cada vez más logrado (Villacorta, 2004; Pillsbury, 2004; Morris, 2013 [2004]; Astuhuamán, 2013).

De esta manera, los palacios incas son considerados como residencias complejas utilizadas por los gobernantes (Pillsbury y Evans, 2004), “una manifestación de “pretensiones” públicas (su arquitectura destaca de manera particular), un lugar de toma de decisiones (atribución administrativa) y la materialización del poder de sus ocupantes” (Villacorta, 2004, p. 545). No obstante, desde un punto de vista social y político, sus funciones residenciales fueron secundarias ante la importancia simbólica y ritualista como el centro del poder y la autoridad (Morris, 2013, [2004], p. 223).

Para el caso de Huánuco Pampa, destacan las propuestas iniciales de identificación realizadas por Harth-Terre (1964) y Morris (2013 [2004]), quienes utilizaron los documentos coloniales como

instrumentos para el soporte de la caracterización de esta tipología, el tipo palacio. Uno de los documentos empleados por estos especialistas es la crónica de Murúa, escrita a fines del siglo XVI, y en cuyo interior se encuentra la descripción de un palacio en el Cusco que contiene ciertas similitudes, en cuanto al ordenamiento espacial, con el palacio inca de Huánuco Pampa.⁴ No obstante, esta información también ha despertado ciertas críticas en relación con su confiabilidad al considerarse que: 1. El palacio descrito por Murúa no ha sido identificado arqueológicamente en Cusco; 2. Al ser Murúa un cronista tardío quizás no habría visto aquello que describió y 3. Su relato no provendría de un centro provincial inca sino de la capital imperial. (Astuhamán, 2013, pp. 11-12). Aun así, esta información sigue siendo una de las descripciones más completas de un palacio inca (Morris, 2013 [2004], p. 224).

El palacio de Huánuco Pampa se localiza en el sector IIB, espacio arquitectónico que concentró varias de las funciones administrativas del sitio (Morris,

4 Tenía este gran palacio dos grandes puertas principales, una a la entrada del zaguán y la otra más adentro, de donde se veía lo más digno de obra tan famosa de cantería; a la entrada desta [primera] puerta había dos mil indios soldados, de guarda, con su capitán, y guardaba un día, y después entraba otro con dos mil; y así de la multitud de los cañares y chachapoyas, que era cierta gente de guerra... se hacía la guarda a la persona del Inga;...En medio desta puerta y de la otra más interior había una grande y extendida plaza, hasta la que entraban todos los que acompañaban al Inga, y pasaba el Inga y los señores principales orejones, los cuatro de su consejo, que eran muy privados, hasta la segunda puerta; en la segunda puerta había también guarda, y era de indios naturales desta dicha ciudad del Cuzco y parientes del Inga, y de quien él se fiaba más, y eran los que tenían a cargo de criar y enseñar a los hijos de los principales de todo este Reino, que iban a servir al Inga y a estar con él en su Corte cuando muchachos... Junto a esta segunda puerta estaba la armería y flechas del palacio real del Inga, y a la puerta della estaban cien capitanes aprobados en guerra; poco más adelante estaba otra gran plaza o patio para los oficiales del palacio y servicio ordinario, y después entraban más adentro, donde estaban las salas y piezas a donde el Inga vivía. Y esto era todo lleno de deleites, porque tenían diversas arboledas y jardines, y los aposentos eran muy grandes y labrados con maravilloso artificio (Murúa, 1946, pp. 165-166) (Morris, 2013 [2004], pp. 224-225).

1981, p. 149). La importancia de este conjunto arquitectónico, que materializó la institucionalidad inca, se ve representada a través de ciertas construcciones imponentes y de diseño suntuoso caracterizadas por su fina albañilería. Al realizar una analogía espacial entre la descripción proporcionada por la crónica de Murúa y la distribución arquitectónica de este sector, se deduce que el palacio habría estado conformado por una primera plaza de amplias proporciones (P1) rodeada de edificios (UA3, UA4, UA5, UA6, UA22 y UA27), una segunda plaza de menor dimensión (P2) también enmarcada por estructuras similares (UA28, UA29, UA30 y UA39), el área residencial con edificaciones finamente trabajadas (UA26, UA40, UA41, UA42, UA43, UA44, UA45, UA46, UA47, UA48 y UA50), una fuente (UA49), una plataforma sobreelevada (UA51) con vista a un estanque artificial (UA53), más un recinto de admirable obra en proceso de construcción denominado “templo incompleto” (UA52), encontrándose todas las edificaciones antes mencionadas al interior de un gran muro perimetral que restringía el acceso a determinados grupos sociales (Figura 6).

Debe indicarse que la organización espacial de los recintos del sector IIB responde en su mayoría al esquema inca del tipo *kancha*, es decir, a la disposición de estructuras de planta rectangular organizadas alrededor de patios, patrón que se repitió en otros palacios del *Tawantinsuyu* como Qespiwanka en Cusco (Farrington, com. pers., 25 febrero 2016). Además, en el extremo norte de este mismo sector, es posible encontrar aún los restos muy deteriorados de otras estructuras vinculadas con el palacio. Sin embargo, en relación con lo señalado, y luego de examinar el plano e interpretar la información etnohistórica, Morris sugirió que el área propiamente dicha del palacio se habría restringido a la segunda plaza (P2) y al área residencial con los edificios enumerados, exceptuando la primera plaza (P1) y los recintos ubicados en el extremo norte (Morris, 2013 [2004], p. 232).

Las excavaciones arqueológicas realizadas por Morris en este sector, principalmente en los edificios que rodean los dos patios previos al área residencial, permitieron recuperar abundante material cerámico (150 mil fragmentos aproximadamente), proponiendo, según las formas de las vasijas, que en

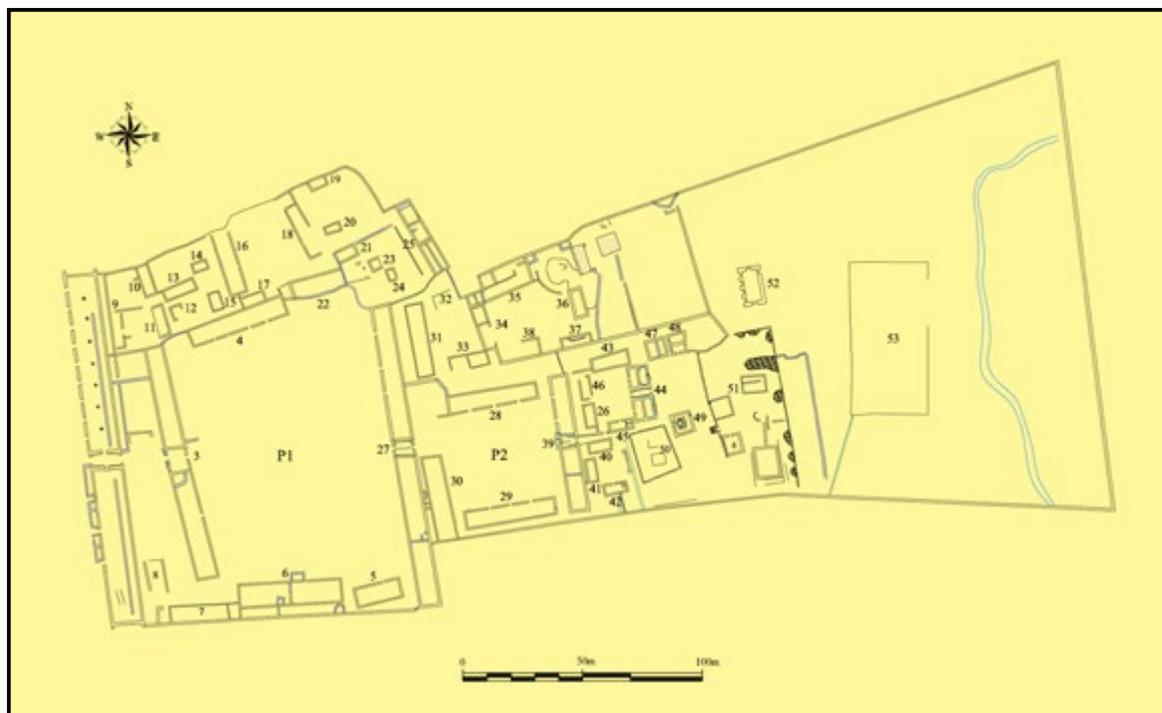


Figura 6. Codificación de las unidades arquitectónicas del palacio inca.
Lámina basada en el levantamiento planimétrico de Quiroga (2008).

esta área se llevaron a cabo actividades vinculadas a banquetes y libaciones de *aswa* o chicha por parte de un gran número de personas integrantes de la élite cusqueña y local (Morris, 2013 [2004], 2010), siendo estas festividades y ceremonias los engranajes que fortalecieron las relaciones sociales, económicas y políticas entre los grupos étnicos locales y el Estado. Además, sus excavaciones revelaron que los edificios ubicados inmediatamente al este del segundo patio poseían una función residencial y de almacenamiento, aunque sin especificar qué tipo de bienes pudieron ser albergados (Morris et al., 2011, pp. 200-209).

Por otra parte, información valiosa acerca de este palacio es proporcionada por los cronistas españoles (siglos XVI-XVII) y viajeros (siglos XVIII-XIX) que llegaron a Huánuco Pampa en distintos períodos. Si bien es cierto, algunos autores no mencionan literalmente el término palacio, este puede ser fácilmente identificado por las descripciones elaboradas acerca de su arquitectura.

Miguel de Estete fue uno de los primeros españoles en llegar a Huánuco Pampa en 1533 y uno de los pocos testigos europeos que presenciaron este centro provincial inca en funcionamiento. Entre los datos importantes que proporciona su crónica, revela no solo algunos rasgos del camino inca y el buen recibimiento que tuvieron los españoles al pasar por este sitio, sino que además por primera y única vez se brinda el nombre del gobernador inca de Huánuco Pampa, el mismo que seguramente vivía en alguna de las habitaciones principales del área residencial del palacio, siendo además la persona que dirigió la recepción de las huestes conquistadoras:

Sábado veynte e ocho del mes de marzo por la mañana partió el dicho capitán deste pueblo e fué a dormir a otro que se dice Guanaco, que serán cinco leguas de camino, lo más de los enlozado y empedrado por mucha orden, y hechas sus acequias por dó corre el agua. Dicen que hecho por causa de las muchas nieves, que en cierto tiempo del año

caen por aquella tierra que cosa harto de ver este edificio. Es grand pueblo este de Guanaco, y está en un valle cercado de sierras no muy ásperas: tiene este valle tres leguas de circunferencia, e por la una parte, viniendo a este pueblo de Caxamalca, hay una grand subida e agra mucho. En aqueste pueblo hicieron al capitán buen rescibimiento e dieron todo lo que fue menester para el servicio de los españoles: e dos días que allí descansaron le hicieron muchas fiestas. Llámase el señor principal de aquel pueblo Pumahanchis: es pueblo de muchos ganados, e tiene otros muchos pueblos a él sujetos (Miguel de Estete, 1917 [1533], pp. 98-99).

Veinte años más tarde, el cronista Cieza de León menciona brevemente algunos detalles arquitectónicos del palacio en Huánuco Pampa y su trascendencia política en este territorio, señalando que:

En lo que llaman Guanuco había una casa real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes y estaban muy pulidamente asentadas. Ese palacio o aposento era cabeza de las provincias comarcanas a los Andes, y junto a él había templo del sol con numero de vírgenes y ministros; y fue tan gran cosa en tiempo de los incas, que había a la contina para solamente servicio de él mas de treinta mil indios (Cieza, 1928 [1553], p. 428).

Por su parte, Murúa opta por denominar al palacio como “casa real”, coincidiendo con Cieza de León al mencionar que esta se encontraba cerca del “templo del sol” y agregando la posibilidad de que Huayna Capac ordenara su construcción:

Está metida y, rodeada de altos cerros que la guardan y amparan. Antiguamente había en ella una casa Real que quizá la labró Huaina Capac el tiempo que allí estuvo, pues a la multitud de gente que él llevaba en su ejército, y a la que entonces por allí estaba, le era facilísimo. Era de piedra muy hermosa, cerca de la cual había un templo dedicado al Sol como el de Cuzco, con cantidad de vírgenes

y ministros que le servían y atendían a su guarda... (Murúa, 2001 [1590], p. 508).

La descripción más tardía del palacio, realizada dentro de este grupo de autores, la encontramos en la crónica de Antonio Vásquez de Espinoza (1620), quien además nos brinda algunos detalles acerca de la importancia tardía de Huánuco Pampa como un *tampu* colonial asociado al *qhapaq ñan* que unía Cusco con Quito:

[...] había grandes edificios de muy buena cantería, casas reales de recreo de los reyes incas, y un fuerte todo de cantería de dos estados de altos como una razonable plaza, donde cabrán más de 4,000 hombres y alrededor gran cantidad de casería, y al principio dos galpones o salas tan grandes que cada una tiene una carrera de caballo con muchas puertas, que debía de ser donde los indios principales y señores llegados de los Reyes se aposentaban, al presente sirven de corrales para ganado; por medio de estas dos salas grandes se entra en una plaza cuadrada y cercada; en frente de estas dos puertas había y hay otras dos de cantería muy bien labradas con las armas de los Reyes, y por arriba una losa muy bien labradas por arco de las puertas de más de tres varas de largo; las puertas estaban una en frente de otra, distancia de 10 pies, y adelante está otra plaza cercada y muy bien dispuesta con otras dos puertas en frente la una de la otra; luego otra plaza al modo de las referidas con otras dos puertas más adelante de la misma cantería, y desde fuera se veían todas las puertas, y dentro muchos aposentos y retretes, todos de cantería y unos baños; sin duda era donde el Rey habitaba, y otros grandes edificios con una muralla que cercaba toda la población que ver las ruinas de tanta maquina causa lástima y compasión considerando que todos los que lo edificaron se perdieron sus almas por no conocer a Dios; aquí estuvo fundada la ciudad obra de dos años y se despobló por las guerras que había y ser muy frío y sin leña; tiene el valle una llanada de más de ocho

leguas donde al presente hay grandes crías de ganado mayor y menor; y donde estuvo fundada la ciudad hay al presente un tambo o venta con algunos indios que lo sirven para el avío de los pasajeros por ser camino real y retiene este sitio el nombre de Guanuco el Viejo (Vásquez de Espinosa, 1969 [1620], pp. 329-330).

Posteriormente, durante los siglos XVIII y XIX, los viajeros que llegaron a Huánuco Pampa acompañaron sus textos con gráficos y planos que nos han permitido obtener un registro más preciso sobre la imagen que presentaba el sitio en aquel período. Así, es

posible encontrar dibujos, referencias y descripciones de la arquitectura del palacio en autores como el padre Manuel de Sobreviela (1786) (Figura 7), Tadeo Haenke (1790), Mariano Eduardo de Rivero y Juan Diego de Tschudi (1851), Antonio Raimondi (1857), Ephraim George Squier (1863-1865), Charles Wiener (1880) y Reginald Enock (1905).

Sin embargo, una de las descripciones más completas sobre el palacio de Huánuco Pampa, realizada por estos autores, fue escrita por Rivero y Tschudi (1851), cuya perspectiva se ajusta perfectamente a la visión actual del palacio, aunque se debe considerar la disminución de la altura de la mayoría de los

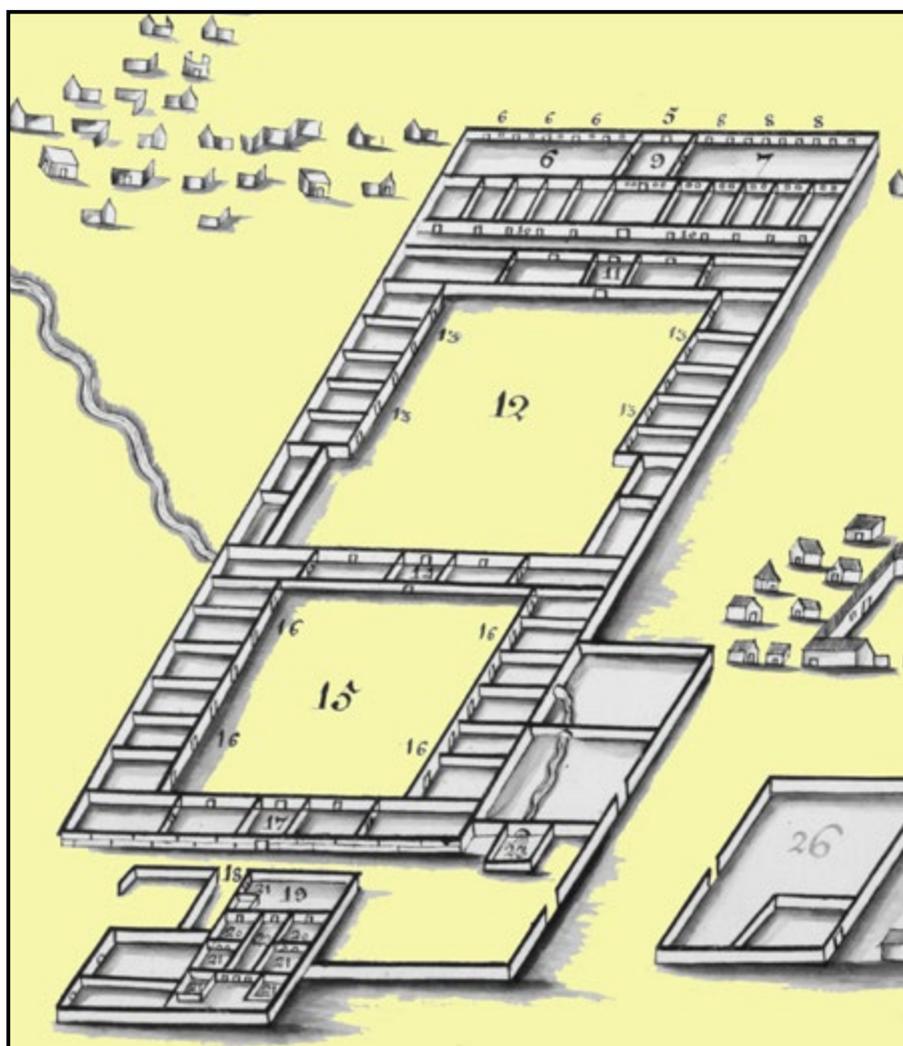


Figura 7. Imagen del palacio inca extraída del plano de Huánuco Pampa levantado por el padre Manuel de Sobreviela y dibujado por Sierra en 1786. Tomado y modificado de Barnes (2016).

paramentos que conforman sus numerosos recintos debido al colapso de sus muros como resultado del abandono, las difíciles condiciones climáticas y la reutilización de las piedras para la construcción de nuevas viviendas y corrales (Figura 8), como se lee a continuación:

Desde el plan superior se descubre toda la planicie y las portadas del famoso palacio. Antes de entrar á esta [las portadas], á mano derecha é izquierda hay dos salones de mas de 100 varas de largo y 14 de ancho, con sus puertas correspondientes. Las paredes que son de Pirca (piedras redondas mezcladas con solo barro y sin ningún orden) de vara y media de ancho, solo tienen en las puertas, piedras labradas. En seguida se entra en la primera portada de piedras labradas de tres varas de alto, y una y media de ancho; el hueco de la puerta es de dos varas, sus umbrales son de una sola piedra de cuatro varas de largo y media de ancho y grueso. Los batientes son de una sola pieza y parecen estar labrados a cincel. Nótanse dos figurones labrados en la misma pieza que indican ser monos. Como á tres varas de distancia viene

la segunda portada, construida del mismo modo, y solo tiene dos figurones borrados en la parte superior. Después se entra en un patio espacioso rodeados de piedra de pirca, de poca elevación y de un ancho de tres cuartas; á continuación y en la misma línea se encuentran otras dos portadas de igual arquitectura, pero de menor dimension. En seguida otro patio mas pequeño, y por último otras dos portadas aun mas chicas y de piedras labradas. Pasadas estas se hallan á mano izquierda cuartos de piedra labrada de cinco varas de largo, dos y media de ancho y cuatro de alto; tienen nichos en la misma pared. Hay otros cuartos de piedras labradas por donde pasa un acueducto, que dicen era el lugar de los baños del Inca. En frente de las habitaciones se halla un terraplen hecho á mano bastante ancho, y abajo un gran corralon, en el que opinan estaban muchas especies de animales para diversion del monarca. En el centro se nota un depósito de agua: un acueducto pasa por la última portada y muy cerca de los cuartos labrados (Rivero y Tschudi, 1851, pp. 279-282) (Figuras 8 y 9).

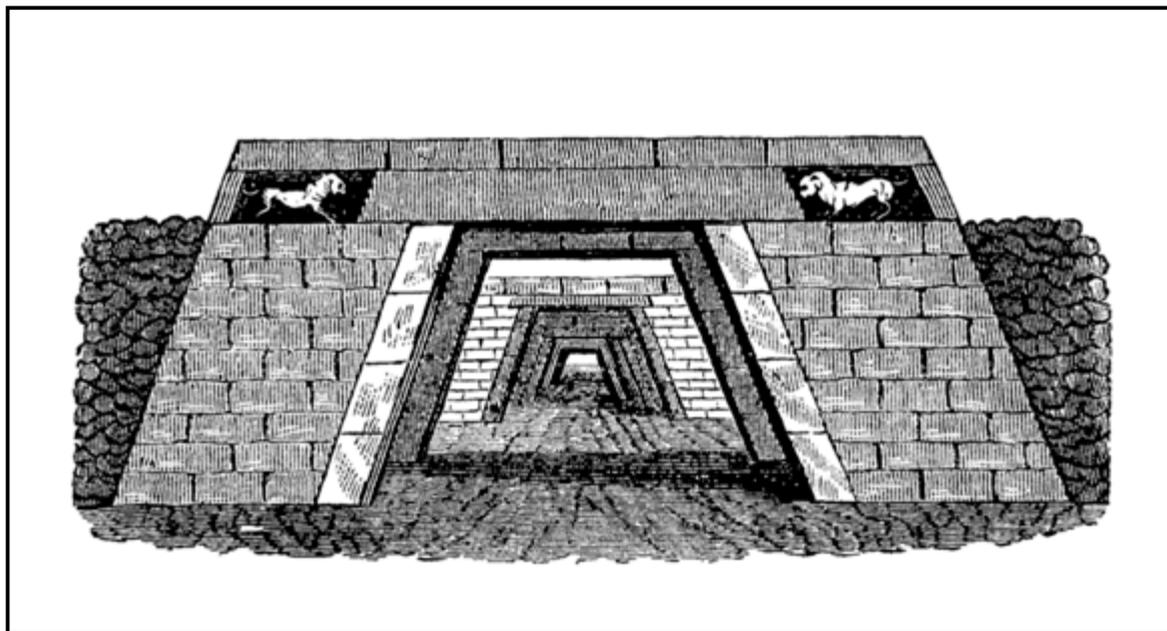


Figura 8. Dibujo de las portadas del palacio inca elaborado por Rivero y Tschudi (1851). El dibujo expresa claramente las diferencias entre los dos tipos de aparejo (sedentario y rústico). Tomado de Morris et al. (2011).



Figura 9. Fotografía aérea del palacio (vista noreste-suroeste). Fotografía tomada y cedida por Maquera y Correa (2013).

Una propuesta sobre la planificación y el proceso constructivo del palacio desde la perspectiva simbólica y material

En términos generales, la arquitectura monumental está relacionada a grandes edificaciones de uso público y/o privado, erigidas con propósitos especiales, y cuyas características fundamentales comprenden: 1. Su escala y elaboración que exceden a los requerimientos de cualquier función práctica para la cual está destinada y 2. El valor simbólico que proyecta su construcción (Trigger, 1990). Dentro de este marco pueden ser adscritos los palacios incas, pues más allá del rol práctico de cubrir las necesidades del Inca y sus funcionarios, fueron una expresión material de la ideología desplegada por el *Tawantinsuyu* en los territorios conquistados, afirmándose además que la arquitectura inca: "...fue mucho más que edificios para alojar familias, soldados, burócratas, artesanos y reyes. Proporcionó un medio altamente visible para una serie de símbolos que fueron críticos para comunicar e imponer ideología oficial política y religiosa" (Morris, 1999, p. 57),⁵ recalándose de

5 Precisamente, en relación con el trasfondo simbólico del palacio se ha afirmado que: "...gran parte de la arquitectura de la zona este de Huánuco Pampa (palacio) es una reflexión del mito del origen y que la adoración

esta forma la fuerte carga simbólica de este tipo de arquitectura.

Se ha demostrado que la importancia simbólica de edificios monumentales podría haber influenciado en el planeamiento y trazado de algunos centros urbanos incas, permitiendo incluso establecer lineamientos generales sobre su proceso constructivo, tal es el caso de los *ushnus*, los cuales además de transmitir códigos ideológicos y políticos durante las actividades rituales (Pino, 2005, 2010, 2014), habrían sido una de las primeras edificaciones construidas en determinados asentamientos incas del Cusco (Zuidema, 1989; Pino, 2005), así como en algunas provincias, tales como Pumpu, en donde una vez concluida la construcción del *ushnu*, se habría continuado con la plaza, los barrios y demás sectores de la ciudad (Matos, 1986, 1994). Este mismo esquema se habría replicado en Huánuco Pampa donde, por la extensión y sectorización de su arquitectura, se intuiría que este asentamiento inca fue creado a partir de un planeamiento integral.

Si bien es cierto, estos argumentos han permitido establecer las pautas sobre el proceso constructivo de algunos asentamientos urbanos incas, la formulación de una hipótesis específica similar para un conjunto

de Huiracocha fue el foco de la actividad religiosa de la ciudad" (Morris, 1987, p. 48).

arquitectónico como el palacio de Huánuco Pampa podría resultar, por el momento, un ejercicio complejo dada la ausencia del registro arqueológico necesario para el cumplimiento de esta empresa. A pesar de ello, se ha resuelto considerar algunos de los principales aportes científicos realizados en el sitio (Harth-Terre, 1964; Morris y Thompson, 1970; Morris, 1987; Pino, 2005, 2010, 2013, 2014) para ejercitar, desde una perspectiva simbólica y material, una propuesta inicial sobre la planificación y construcción de este conjunto arquitectónico, a pesar del riesgo que siempre implica una labor de este tipo.

El fundamento de este ensayo parte del análisis de las evidencias arquitectónicas que conforman el palacio y el “modelo de organización espacial radial astronómica”. Este último, propuesto por el arqueólogo peruano José Luis Pino quien, basándose en los trabajos previos sobre orientaciones astronómicas utilizadas por los incas (Zuidema, 1981; Hyslop, 1990; Ziolkowski y Sadowski, 1992; Bauer y Dearborn, 1998) y aquellos relacionados con la organización espacial y el rol del *ushnu* en sitios como Pumpu y Huánuco Pampa (Matos, 1986, 1994; Harth-Terre, 1964; Morris y Thompson, 1970; Morris, 1987), plantea que para la planificación de algunos *tampus* del *Chinchaysuyu* los incas: “...ubicaban los principales elementos de los que estaría compuesto el *tampu* sobre los alineamientos asociados a fenómenos astronómicos predeterminados desde el *ushnu*, siendo los principales elementos: las estructuras, conjunto de estructuras, accesos principales, calles, caminos y puentes” (Pino, 2005, p. 149).

De esta manera, Pino Matos identifica en Huánuco Pampa una serie de elementos arquitectónicos asociados a fenómenos astronómicos, contándose entre aquellos: las canchas simétricas proporcionales, el *inkawasi* o residencia de la élite administrativa, el *aqllawasi*, fuentes de agua como el baño del Inca, y especialmente el *ushnu*. Todo lo anterior, con la finalidad de organizar el espacio y el tiempo al constituir también calendarios asociados principalmente a solsticios, equinoccios y pasajes del sol por el zenit y antizenit (Pino, 2005, pp. 149-150).

Por lo tanto, si el *inkawasi* y la fuente o “baño del Inca”, elaborados con piedras finamente talladas, es-

tán considerados entre las principales edificaciones alineadas en el palacio y, por ende, asociadas no solo a ciertos fenómenos astronómicos, sino también a elementos con connotaciones sagradas que destacan en el paisaje, como ciertos cerros o rocas (Pino, 2014), se podría esbozar entonces que tales estructuras estuvieron entre las primeras en planificarse y construirse en este sector, pudiendo incluirse dentro de este grupo también la sección central de los tres pares de portadas trabajadas en fina albañilería y decoradas con figuras de felinos tallados en pares, las cuales, como indica también Pino Matos, se ubican en una misma línea este-oeste relacionada al equinoccio.⁶ Entonces, como puede observarse, denota la íntima relación entre las estructuras antes mencionadas y la conformación de lo que podría considerarse un circuito sagrado que partía desde el *ushnu*, atravesaba las portadas y sus patios, para finalmente llegar al *inkawasi* (Pino, 2014, p. 368), concediéndoseles de esta forma una fuerte carga simbólica y un protagonismo preponderante durante la planificación del palacio y por consiguiente también de todo el asentamiento. A esto debería añadirse que las características físicas de estas estructuras demandaron la participación de grupos de *mir'ayoq* provenientes de otras regiones, expertos en el diseño de este tipo de edificios y calificados en el tallado fino de los bloques líticos que los conformaban.

En una siguiente etapa, se pueden incluir los edificios de aparejo rústico dispuestos en sentido perpendicular a las portadas, los cuales permitieron enmarcar los patios y definir aquella configuración espacial usualmente denominada *kancha*. Igualmente, se debe considerar la construcción de los recintos laterales que complementaron cada una de las portadas, elaborados con piedras rústicas y añadidos a las secciones centrales construidas previamente con

6 Fecha en que los primeros y últimos rayos del sol atraviesan simultáneamente todas las portadas, produciéndose, como ha señalado este investigador, un efecto visual que habría sido utilizado por la sociedad inca de forma simbólica buscando representar la imagen del sol con los felinos a los costados, posiblemente para mostrar ante las poblaciones conquistadas su nexo filial con esta deidad (Pino, 2005, 2014) y recordar la verdadera imagen física del sol, es decir, “...la de un niño, que siempre estaba acompañado por dos serpientes y dos felinos a los costados...” (Pino, 2005, p. 158).

pedras talladas como es notorio a partir de la observación de los empalmes, considerándolo así también el arquitecto Harth-Terre (1964) al mencionar que: "...se hicieron primero las puertas acomodándolas al eje, entre la entrada y la privanza; y luego se añadieron los cuerpos de viviendas a cada lado para llegar a la composición planimétrica que se observa mejor en plano" (Harth-Terre, 1964, p. 30). Posteriormente, como parte de la tercera etapa, y siempre al interior del gran muro perimetral que delimita la zona ocupada por el palacio, se pueden mencionar los edificios anexos ubicados principalmente al norte de los patios existentes entre las portadas. Estos edificios, contruidos con piedras rústicas, presentan un trabajo menos elaborado y una disposición poco organizada si se considera el clásico esquema de *kancha*. Los edificios correspondientes a la segunda y tercera etapa podrían ser atribuidos a los constructores locales quienes conocedores de esta técnica constructiva común, como fue la del aparejo rústico, dejaron evidencias materiales de su participación a través de detalles constructivos presentes en algunas edificaciones al trabajar con una supervisión menos rigurosa.

Finalmente, en la última etapa constructiva de este sector, se comenzó la construcción de un edificio de planta rectangular cuyos muros de fina albañilería quedaron inconclusos, razón por la cual ha sido denominado "templo incompleto", representando de forma epónima el momento de abandono de este asentamiento inca como consecuencia de la conquista española.

En consecuencia, por intermedio de este análisis hipotético, se sugiere que el palacio no fue construido sincrónicamente, dadas sobre todo su extensión, organización rotativa de los turnos de trabajadores y la presencia de edificios en proceso de construcción durante los últimos momentos de ocupación del sitio. Asimismo, se ha pretendido dar algunos lineamientos generales acerca de la planificación y el proceso constructivo del palacio, seleccionando en esta oportunidad solo algunas de las edificaciones más representativas de este sector, sin embargo, para una propuesta definitiva deberá considerarse principalmente la evidencia arqueológica, información clave que permitirá contrastar finalmente la hipótesis planteada.

Aparejos murarios del palacio inca

Huánuco Pampa fue construido poniendo en práctica el amplio conocimiento que los cusqueños y grupos locales poseían acerca de la técnica y el arte de construir. Esto se confirma con la información obtenida en los recientes trabajos de excavación y registro de la arquitectura de su conjunto palaciego (Ordóñez, 2015a, 2015b), identificándose claramente la técnica constructiva y los detalles de tres tipos de aparejos murarios⁷ (Figuras 10 y 11).

Aparejo Rústico

Este aparejo podría ser considerado como el método de construcción básico de la arquitectura inca, el cual como indica Agurto (1987) se caracteriza por el asentado de piedras de varios tamaños sin labrar o en algunos casos desbastadas, sean estas de una cantera o no, colocadas unas sobre otras llenando los vacíos entre estas con tierra, guijarros o cantos rodados, dando como resultado final un aparejo desordenado. En términos específicos, se trataría del comúnmente denominado "pircado", una de las técnicas más simples de aparejo, empleada no solo por los incas sino también por sus predecesores en la construcción de paramentos de edificaciones, terrazas y obras de ingeniería, con sus respectivas variantes técnico-constructivas.

El aparejo rústico, edificado empleando el sistema constructivo de muros dobles con relleno, es visible en la mayoría de los recintos del palacio, ya sea en edificaciones de mayor o menor escala, destinadas a uso público o privado. Del mismo modo es posible apreciar esta técnica en el muro perimetral que circunda el palacio.

La construcción de este tipo de paramentos comprende el empleo de rocas calcáreas o areniscas, provenientes de las canteras cercanas de Jondovado (en el área conocida como Guellaymaylanan a las faldas

7 El término tipo es utilizado por Agurto (1987) para su clasificación del asentado de los materiales de construcción en las edificaciones inca, realizando la caracterización de cada uno de ellos considerando la forma del material empleado, disposición horizontal de los bloques, trabajo de las superficies líticas, perfil y rugosidad del paramento acabado.

del cerro denominado “piedras” o “número rumi”); cerro Qollqa o Pirwa Pirwa; las zonas bajas de la pampa (sector “rumichaca”) y en las cercanías a los afluentes de agua de la zona. Asimismo, se utilizaron rocas esquisto de coloración verdosa provenientes principalmente del distrito de Pachas, ubicado aproximadamente a 15 km al noreste de Huánuco Pampa (Ordóñez, 2015, pp. 13-14). El material se utilizó mayormente en su estado natural o algo desbastados, consiguiendo así bloques de sección irregular, en su mayoría de pequeña dimensión, la cual varía entre 0.15 y 0.40 m de largo, 0.15 y 0.45 m de ancho y 0.16 y 0.30 m de alto. La disposición de las piedras más grandes se localiza por lo general en las bases, creando una primera hilada uniforme considerada como la cimentación y sobre la cual la disposición de las siguientes hiladas continúa de forma irregular siguiendo un criterio de “encajado”, es decir, la colocación de elementos que cubran al máximo la superficie generando intersticios o juntas naturales de 0.02 a 0.15 m en las que luego se insertan piedras pequeñas denominadas “pachillas”, de 0.03 a 0.10 cm de longitud, altura y espesor, pudiendo ser cantos rodados o lajas de fragmentos residuales de piedras ya trabajadas. Estas en algunos casos contribuyen a la estabilización de las piedras para lograr su posición a plomo en el muro y en otros simplemente sellan y reducen el espacio de junta.

La disposición del relleno, al interior del muro, es semiordenada, existiendo sectores donde las piedras aparentan un acomodo entre cantos o piedras angulosas sobre las cuales se aplican capas de mortero de tierra arcillosa de color amarillento; asimismo, las piedras cuyas longitudes alcanzan el núcleo murario permiten el amarre estructural de los paramentos con el núcleo. Con este tipo de aparejo se obtiene un perfil de muro irregular con una superficie de textura rugosa en las caras internas y externas.

Aparejo Sedimentario

Es uno de los aparejos de mayor minuciosidad en la ejecución y acabado, representa para la arquitectura inca la evidencia tácita del alto nivel técnico-constructivo de los canteros en el *Tawantinsuyu*. Este aparejo se caracteriza por el empleo de bloques líticos paralelepípedos, de mediana y gran dimen-

sión, cuya tendencia es la forma tetrangular (cuadrada, rectangular o trapezoidal), asentados en hiladas mayormente horizontales creando juntas labradas o pulidas, obteniendo así una apariencia ordenada. Se trataría del comúnmente denominado “tipo imperial”, llamado así por ser la técnica más representativa de las edificaciones incas, empleada con gran difusión en la arquitectura pública y privada (Agurto 1987).

El aparejo sedimentario es visible sobre todo en los recintos de índole privada ubicados al interior del palacio, como el *inkawasi* (UA44), una estructura rectangular de carácter residencial (UA45), la fuente o baño del Inca (UA49) y el “templo incompleto” (UA52), siendo estas las estructuras más resaltantes que presentan este tipo de aparejo. Para edificar estos edificios se utilizaron rocas calcáreas provenientes de las canteras de Jondovado, área cercana a Huánuco Pampa, en donde aún son visibles bloques en proceso de desbastado y algunos dispersos en el camino. Este tipo de rocas presentan vetas arcillosas, lo que le otorga una dureza y resistencia media, permitiendo ello su fácil labrado en el proceso de canteado. Para ejecutar este tipo de aparejo, los canteros realizaron un desbaste cuidadoso de los bloques, los cuales podrían haber adquirido una forma casi integral antes de ser asentados, como se ha notado en el “templo incompleto” (UA52), el cual por encontrarse en proceso constructivo muestra señales que nos permiten proponer que el trabajo inicial se ejecutaba en la cara de asentado y caras laterales del bloque, dejando para el proceso final el desbastado de la cara de posa donde se asentaba el bloque superior, pudiendo ser tallado de acuerdo al formato del bloque deseado. Al ser paramentos erigidos siguiendo el característico sistema constructivo de muro doble, no se daba mayor cuidado al trabajo de la cara posterior por ser esta la sección que encajaba en el estrecho núcleo murario, el cual se compone de cantos rodados y piedras angulosas unidas con argamasa de tierra arcillosa.

Las dimensiones de los bloques canteados varían entre 0.20 y 1.20 m de largo, 0.20 m y 1 m de ancho y 0.25 y 0.50 m de alto, existiendo además bloques que por su posición en el paramento poseen dimensiones extraordinarias como ciertos dinteles y

umbrales de la UA44 (con longitudes de hasta 1.70 m) y los bloques denominados “piedras cuña” (con longitudes de 0.17 m a 0.20 m) localizados en cada hilada. En términos de asentado estructural este aparejo presenta una disposición de bloques de tipo decreciente, con los bloques de mayor dimensión ubicados en la base y los de menor en las hiladas más altas. Además, el asentado horizontal del aparejo es rectilíneo, existiendo algunas particularidades, como se observa en el recinto noreste del *inkawasi* (UA44), en el cual los paramentos internos presentan un asentado en sentido espiralado.

El tipo de asentado de bloques no presenta un mortero de junta entre ellos, por lo que fue necesario realizar un minucioso trabajo de pulido en los bordes, logrando un acabado perfecto de los paramentos y creándose por lo tanto un perfil biselado. Otra característica de este aparejo se debe al ligero volumen frontal de los bloques usualmente llamados “almohadillados”. La presencia de este detalle en los muros internos y externos demuestra que este era parte del acabado final de las superficies, las cuales no presentaban revoques.

Algunas otras características que brindan información acerca del sistema constructivo de este tipo de aparejo son visibles nuevamente en el “templo incompleto” (UA52), donde es posible observar en las caras externas de los bloques algunas protuberancias conocidas como “tetones” empleadas para elevar y posicionar los bloques en el muro. Asimismo, en los sectores de encuentro entre paramentos internos, algunos bloques han sido tallados con una pequeña muesca que estéticamente da la idea de amarre estructural y brinda a su vez un acabado prolijo del bloque angular.

Aparejo Mixto

De acuerdo con la observación en campo y el registro de los edificios que conforman el palacio, ha sido posible identificar un tipo de aparejo de connotación especial, el cual por no encontrarse dentro de la catalogación realizada por Agurto (1987), hemos denominado “aparejo mixto”. El aparejo mixto se caracteriza por combinar dos o más formas de asentado de bloques en una misma estructura muraria,

habiéndose identificado dos subtipos. El primero de ellos, al que denominaremos “mixto A”, combina el tipo sedimentario con el aparejo rústico; este a su vez se divide en “mixto A1” y “mixto A2”. El segundo subtipo, denominado “mixto B”, concierne al aparejo de tipo sedimentario dispuesto conjuntamente con el aparejo rústico y un aparejo muy similar al existente en la arquitectura local preinca de los sitios arqueológicos localizados en ambas márgenes del río Vizcarra.

Según las evidencias, el subtipo “mixto A1” presenta tanto bloques asentados siguiendo el aparejo sedimentario como rocas en estado natural de aparejo rústico. Los sectores de aparejo sedimentario presentan rocas del tipo caliza provenientes de las canteras de Jondovado y del cerro Qollqa, talladas en formatos que van desde los 0.15 a 0.96 m de largo, 0.20 a 0.60 m de ancho y 0.35 a 0.60 m de alto, existiendo bloques de hasta 2.90 m de longitud ubicados a manera de dinteles. Algunas rocas presentan bordes biselados, creando juntas pulidas y acabado de almohadillado en las caras externas, como bloques dispuestos manteniendo un asentado horizontal rectilíneo y decreciente. Los sectores de aparejo rústico poseen rocas en estado natural o en otros casos desbastadas, cuyas dimensiones, materiales, tipo de juntas, disposición en el muro y acabado de perfil de las superficies son similares a lo anteriormente descrito. El ensamble entre ambos aparejos se produce en cada hilada debido a la disposición de los bloques tallados que crea una especie de “engranaje escalonado” creándose un amarre entre materiales, manteniendo la estabilidad estructural del paramento. Al interior del área del palacio inca ha sido posible identificar el subtipo “mixto A1” en las edificaciones UA3, UA27 y UA39.

Las particularidades más resaltantes que diferencian el aparejo mixto A2 del mixto A1 son la disposición no rectilínea de las hiladas de los bloques tallados, así como el acabado menos prolijo de sus superficies. En el subtipo “mixto A2”, es posible observar bloques tallados de piedra caliza en dimensiones aproximadas que van desde 0.10 a 0.50 m de largo, 0.45 m de ancho y 0.12 a 0.50 m de alto, los cuales a su vez se encuentran dispuestos con bloques de piedras de coloración rosada similar

al tipo riolita identificado en Ollantaytambo (Protszen, 2008, p. 193), el cual no procede de las canteras antes mencionadas por lo que se requiere un análisis más exhaustivo. Las rocas rosadas poseen diversos formatos que van aproximadamente desde 0.15 a 0.35 m de largo, 0.20 a 0.40 m de ancho y 0.17 a 0.30 m de alto; estas han sido finamente talladas creando en la cara superior muescas para la disposición exacta de nuevos elementos líticos. Los bloques poseen una superficie con bordes ligeramente biselados generando juntas lisas y un volumen almohadillado en el perfil frontal del bloque. En lo que respecta a las rocas en estado natural, estas poseen dimensiones muy variadas que van desde 0.15 a 0.50 m de largo, 0.20 a 0.50 m de ancho y 0.10 a 0.25 m de alto, habiendo sido dispuestas siguiendo las reglas del aparejo rústico ya antes mencionado, pero con la presencia moderada de pachillas en el paramento, estas en su mayoría rocas de forma irregular y de pequeña dimensión. Finalmente, el ensamble entre aparejo sedimentario y rústico es marcado por los bloques paralelepípedos que generan una especie de “engranaje” que permite un amarre entre ambos materiales, manteniendo la estabilidad estructural de los paramentos. Al interior del área del palacio ha sido posible identificar el subtipo “mixto A2” en un recinto de planta cuadrangular (UA47).

En lo referente al subtipo “mixto B”, se debe indicar que este aparejo posee rocas canteadas a manera de

bloques paralelepípedos tanto de piedra caliza, en formatos de 0.25 a 0.50 m de largo y 0.15 a 0.73 m de alto, así como bloques de piedra rosada (posiblemente riolita) en formatos que van desde 0.25 a 0.30 m de largo y 0.20 a 0.30 m. de alto. Ambos materiales se encuentran dispuestos manteniendo un asentado horizontal variable y en términos estructurales, desigual dado que la posición de los bloques no sigue el criterio decreciente. En este aparejo también se encuentran presentes rocas en estado natural y asentadas siguiendo las reglas del aparejo rústico antes mencionado, aunque en algunos tramos del paramento las rocas de estado natural han sido desbastadas toscamente tratando de obtener bloques semicuadrados de 0.30 a 0.35 m de largo y 0.10 a 0.25 m de alto, los cuales fueron dispuestos en hileras semihorizontales siendo a su vez bordeados de pequeñas pachillas en las juntas. Son visibles además lajas de piedras esquisto de color verdoso, cuyas dimensiones van aproximadamente desde, 0.25 a 0.30 m de largo y 0.20 a 0.40 m de ancho y 0.05 a 0.08 m de alto, las cuales han sido desbastadas creando bloques semiparalelepípedos. Estas últimas rocas se encuentran distribuidas de forma aleatoria creando una superficie de apoyo regular de los bloques paralelepípedos de evidente técnica inca, o asentadas de modo ordenado obteniendo un adecuado amarre estructural de la esquina externa del paramento con los segmentos de muro aledaños. Este subtipo está representado por una estructura de planta rectangular (UA43).

Tabla 1. Clasificación de los aparejos murarios del palacio inca de Huánuco Pampa.

Tipos de Aparejo		Unidades Arquitectónicas
Rústico		4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 41, 42, 46, 48, 51,53
Sedimentario		44, 45, 49, 52
Mixto	A1	3, 27, 39
	A2	47
	B	43



Figura 10. Distribución espacial de los tipos de aparejos identificados en el palacio inca. Lámina basada en el levantamiento planimétrico de Quiroga (2007).

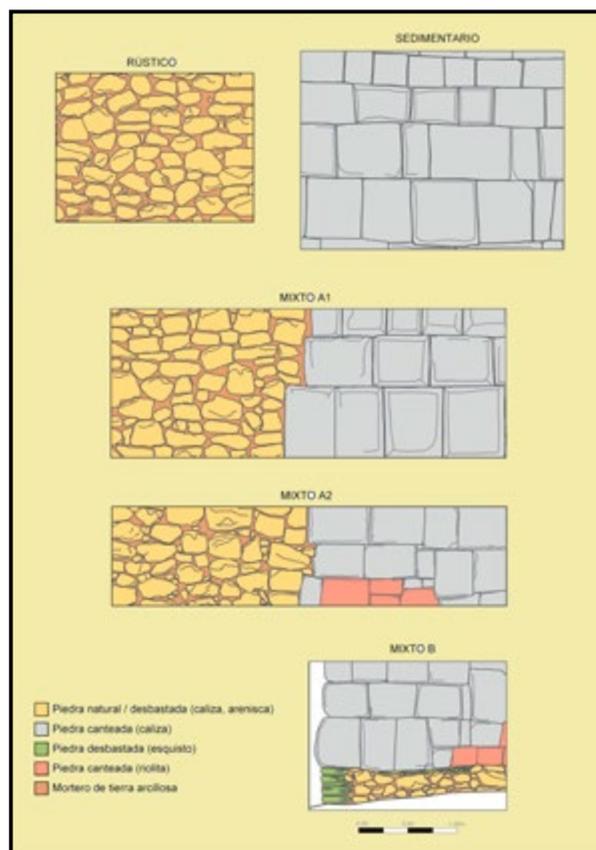


Figura 11. Tipos de aparejos murarios en el palacio inca. Lámina elaborada por Ordóñez y Castro (2016).

Mit'a para la construcción de Huánuco Pampa

La *mit'a* fue una prestación de servicios rotativa que proveía al Estado de la energía necesaria para la ejecución de trabajos ordenados cíclicamente en un determinado momento (Murra, 1975; Rostworowski, 2009). El origen de esta especie de tributo en trabajo se remontaría a antiguos mecanismos de interacción social, cimentados profundamente en el *ayni* u obligaciones recíprocas comunales, comprendidas y practicadas en diferentes niveles, entre gobernantes y gobernados, el hombre con sus dioses, entre *ayllus* y entre hombres (Matos, 2015, p. 16).

El cumplimiento de la *mit'a* se producía a través del cultivo de los campos, el servicio militar, la construcción y mantenimiento de caminos, puentes, irrigaciones y andenerías, o haciendo efectivas otras prestaciones requeridas por el Estado (Morris, 2013 [1973], pp. 54-55). Por consiguiente, el desarrollo de proyectos relacionados con la construcción de infraestructura inca se vio beneficiado con la puesta en práctica de este sistema laboral, el cual se fundamentaba en la participación de las comunidades previamente conquistadas e incorporadas al *Tawantinsuyu* y la correspondiente “generosidad obligatoria” del Inca, en donde el Estado proporcionaba la comida y la chicha al *mit'ayoq*, así como todo cuanto fuera necesario para la realización del trabajo, recibiendo como reciprocidad la fuerza laboral de sus contribuyentes. Sin embargo, esta “generosidad institucionalizada” habría sido diseñada para hacer que el tributo en trabajo pareciera formar parte de las obligaciones de reciprocidad mutuas entre el tributario y su Inca (Mayer, 2004, p. 78).

Los documentos coloniales proporcionan numerosa información relacionada con estas pautas de reciprocidad establecidas al momento en que el Inca encomendaba la ejecución de una obra a los líderes étnicos. Por ejemplo, Juan de Betanzos cuenta que Viracocha Ynga invitó a los señores del Cusco a reunirse con él porque quería:

[...] allí en el peñol donde estaba edificar un pueblo y que para ello tenía necesidad de su ayuda e gentes que les rogaba que tuviesen

por bien de darle...a lo cual respondieron aquellos señores que ellos habían venido allí para que él viese en lo que ellos le pudiesen hacer algún servicio...que les dijese el tiempo e mes en que quería comenzar a hacer su obra para que ellos enviasen allí sus principales e indios para que entendiesen en hacer e hiciesen los tales edificios...y Viracocha Ynga lo agradeció a todos ellos e luego mandó sacar muchas cosas como fueron ondas e petacas de coca e ciertas piezas de ropa fina e otras muy muchas cosas que entre ellos son muy preciadas todas las cuales fueron traídas delante del e siendo allí él mismo por sus manos las dio e repartió a aquellos señores y esto hecho mandóles dar a beber y que ansi mismo les fuese repartido cierta cantidad de coca [...] (Betanzos, 1999 [1551], pp. 44-45).

Si bien es cierto, la cita antes mencionada no hace referencia precisamente a la construcción de Huánuco Pampa, lo dicho por Betanzos nos permite suponer que similares sesiones administrativas y ceremoniales debieron ser desarrolladas para erigir nuevas instalaciones estatales en la región, asegurándose de esta forma una participación organizada, temporal y obligatoria de numerosos trabajadores locales.

Del mismo modo, Murra utiliza los escritos de Juan de Betanzos sobre el Cusco para señalar que:

Antes de que se decretara una movilización extraordinaria, los responsables de la tarea, cuzqueños y señores étnicos de alto rango, eran reunidos en el Cuzco...el Inca ofrecía chicha y coca a los participantes de la junta, “se armaba una fiesta de cinco días”. La *mit'a* a cumplirse se esbozaba en este ambiente; había debate y eventual elaboración y ratificación del plan; los participantes regresaban a sus jurisdicciones cargados de dádivas (Murra, 1975, p. 37).

En ese sentido, la infraestructura estatal trasciende como el escenario donde se producía la realización de fiestas y actividades relacionadas a la “hospitalidad real” y la “administración recíproca” (Morris, 1999, p. 59), como diría Pärssinen (2003), pasaban

a convertirse en “centros de generosidad”, donde se solicitaban las prestaciones de servicios necesarias y se entregaban una serie de dádivas y beneficios a las autoridades locales que finalmente asumían importantes compromisos como la *mit'a*.⁸

Por lo tanto, si existió una participación masiva, pero ordenada y cíclica, de trabajadores locales durante la ejecución de proyectos estatales como la construcción de Huánuco Pampa, ¿cuáles son las evidencias materiales que corroborarían su participación en la construcción de este sitio? Al respecto, Thompson (1968) concluyó inicialmente que “*Conversely, despite the fact that local peasants served at the Imperial Inca installation and paid tribute (including pottery), this contact made no visible impression upon either the architecture or the pottery both of which remain almost purely Inca at such sites as Huánuco Viejo*” (Thompson, 1968, p. 181). No obstante, en una publicación posterior, realizada con Morris, señalaron que, aunque la técnica constructiva en Huánuco Pampa parece ser uniforme, existen ciertos detalles que podrían representar las idiosincrasias personales o quizás los diferentes orígenes de los equipos provenientes de varias regiones con sus propios estilos de albañilería (Morris y Thompson, 1985, p. 58).

Además, como afirmaron los autores antes mencionados, la influencia local puede tener una variedad de manifestaciones en la arquitectura, algunas de características menos visibles pero más susceptibles a las influencias locales como las técnicas de medición, las unidades de medida y las formas de las piedras seleccionadas; y por otra parte, aquellas carentes de sutileza como, por ejemplo, la presencia de aproximadamente un millar de estructuras circulares probablemente derivadas de una tradición arquitectónica local, lo cual indicaría que, aunque existió un diseño aprobado por el Estado, las estructuras circulares tal vez no fueron lo suficientemente importantes para recibir una supervisión estricta por parte de los especialistas incas (Morris y Thompson, 1985, p. 62).

8 Las evidencias indican que en una parte del palacio de Huánuco Pampa también pudieron realizarse este tipo de agasajos, exactamente en los dos patios previos al área residencial (Morris, 2010).

Sin embargo, ¿qué sucede con un conjunto arquitectónico caracterizado por su elevada importancia política y religiosa como fue el caso del palacio? ¿Cuál fue el grado de supervisión durante su construcción? ¿Existen evidencias tangibles sobre la participación local en la construcción de este sector? ¿La *mit'a* ha dejado rastros en su arquitectura? Estas son algunas de las interrogantes que se pretenden responder en los siguientes párrafos.

Evidencias del aporte local en el palacio inca

A continuación, se exponen las evidencias arquitectónicas, con énfasis en detalles primordiales, que permiten sostener la presencia y aportes constructivos de los grupos étnicos locales durante la construcción del palacio: 1. El uso de la piedra *canquil*; 2. Una forma particular de aparejo; 3. La construcción por segmentos o *chutas* y 4. El empleo de cornisas (Figura 12).

El uso de la piedra *canquil*

Sobre la gran altiplanicie de Aguamiro se identificaron, con la colaboración de algunos comuneros conocedores del territorio, las canteras de piedras que fueron empleadas en la construcción de Huánuco Pampa. No obstante, durante el registro de las edificaciones del palacio, sobre todo en aquellas construidas con un aparejo rústico, se observó la presencia de numerosas lajas de piedras esquisto o *canquil* de color verdoso, no provenientes de las canteras cercanas al sitio sino, por el contrario, de áreas ubicadas aproximadamente a 15 km al noreste de Huánuco Pampa, en los actuales distritos de Pachas y Sillapata. En este espacio territorial se encuentran varios asentamientos tardíos, de filiación cultural wamalli (Salcedo, 2012) o guánuco (Morales, 1984; Onofre, 2013) (Figura 13), que se caracterizaron por el empleo de este tipo de piedras para sus construcciones, considerando la presencia abundante de este material y el sencillo trabajo de tallado y desbaste dada su composición cristalina y dureza media, obteniéndose bloques o lajas semirregulares que muchas veces permitieron alcanzar un nivel plano de las caras.

En Huánuco Pampa, las piedras esquistó fueron utilizadas en algunos recintos del palacio inca como dinteles en ciertos nichos (UA39), pachillas en varios aparejos (UA28, UA29, UA39) y como “amarre” en los ángulos internos o externos de algunos recintos (UA28), ubicaciones que coinciden con las que estos elementos poseían en las estructuras arquitectónicas de los sitios locales emplazados en el territorio mencionado líneas arriba. Por lo tanto, es probable que las poblaciones locales del entorno, sujetas a la *mit'a*, transportaran estas piedras y participaran en la construcción del palacio tomando en cuenta quizás: 1. La experiencia que poseían en relación al trabajo de este tipo de material; 2. La presunción de que estas piedras resultarían óptimas para el uso que se les daría en las nuevas construcciones incas y 3. La posible intención de dejar alguna marca o señal que demostrara su participación durante la construcción de los edificios de la élite inca.

Por otro lado, la lejanía de las canteras de este material no debería llamar la atención, si se considera que existe información etnohistórica acerca del traslado de piedras con volúmenes superiores a mayores distancias, tal es el caso del relato proporcionado por el cronista Guaman Poma de Ayala en donde menciona el traslado de piedras desde Cusco hacia Huánuco Pampa⁹ (Figura 14):

El noveno capitán, Inga Urcon, fue hijo de Topa Inga Yupanqui, que tenía cargo de hacer llevar piedras desde el Cuzco a Guánuco, dicen que la piedra se le cansó y no quiso menear y lloró sangre la dicha piedra, y así se quedó hasta hoy que su hijo Guayna Cápac Inga lo hacía llevar la piedra a Quito, Tumi, a Novo Reino, desde la ciudad del Cuzco, Yucay, tantas mil leguas (Guaman Poma, 2008 [1615], p. 125).

Asimismo, es importante destacar los trabajos de Ogburn (2004), quien manifiesta haber realizado análisis de Fluorescencia de Rayos X a algunas pie-

dras de manufactura inca localizadas en la región de Saraguro (Ecuador), demostrando que su origen estaría en las canteras de Rumiqolqa, a treinta y cinco km al este de la capital inca de Cusco, Perú (Ogburn, 2004, p. 104). Por lo tanto, el traslado de las piedras *canquil* desde las zonas de Pachas y Sillapata hacia Huánuco Pampa habría resultado una empresa mucho más factible de realizar.

Una forma particular de aparejo

Un pequeño segmento de muro perteneciente al zócalo o basamento de la esquina externa sureste de uno de los edificios residenciales del palacio, quizás el único en todo el sitio que presenta una técnica constructiva conformada por la superposición de piedras esquistó o *canquil*, rememora la participación local al rescatar detalles de una técnica constructiva muy similar a la arquitectura de los sitios preincas ubicados en ambas márgenes del río Vizcarra y que han sido atribuidos a los wamalli o guánuco.

Las construcciones de estos asentamientos locales se componen de lajas de piedras esquistó desbastadas a modo de bloques semiparalelepípedos unidos con argamasa de barro. La característica principal de este tipo de aparejo habría sido la búsqueda de la horizontalidad en el asentado de las piedras, las cuales poseen forma semirregular, obteniéndose además la creación de esquinas sólidas debido al amarre en la superposición y traslape de las mismas, las cuales por su longitud alcanzaban el núcleo murario.

Al parecer, esto se habría buscado durante la construcción de este recinto del palacio, sin embargo, por razones que no comprendemos hasta el momento, la edificación de parte del zócalo del muro utilizando esta técnica no alcanzó mayores proporciones, conservándose finalmente como una señal de la participación local en este sector. Pero, por otro lado, esto indicaría también que la supervisión de la construcción de algunos edificios del palacio aparentemente no fue muy estricta en determinadas etapas o que los especialistas incas permitieron ciertas licencias sobre la inclusión de estos detalles al considerar que no tendrían efectos negativos en el diseño general y en el aspecto estructural del edificio.

9 El autor ha registrado piedras semicanteadas de grandes dimensiones a unos 3.5 km al noreste de Huánuco Pampa; y en las inmediaciones de Tampurajra, sitio inca ubicado a 13 km al sur de Huánuco Pampa siguiendo el *qhapaq ñan*.

La construcción por segmentos o *chutas*

Varias edificaciones en Huánuco Pampa pueden ser catalogadas como monumentales, razón por la cual erigirlas constituyó una gran inversión y una efectiva organización de la mano de obra. En ese sentido, uno de los aspectos que captura poderosamente la atención es la presencia de algunas estructuras conformadas por muros divididos en secciones que podrían sugerir la manera en que se organizó el trabajo de construcción.

Los edificios identificados que seguirían este patrón se encuentran en diferentes sectores del centro administrativo, sin embargo, en esta oportunidad solo se trata lo concerniente a la estructura monumental denominada *kushipata* (UA51). Esta gran plataforma aterrazada, ubicada en el extremo este del palacio, está conformada básicamente por cuatro muros (67.5 m de largo, 31.8 m de ancho y 6 de altura) que presentan piedras de diferentes tamaños, elaboraciones y tipos, registrándose grisáceas (predominante), rosáceas, amarillentas y el uso de piedras esquisto; el estado de las piedras va desde natural (cantos rodados), desbastado y canteado, incluso labrado, aunque de manera tosca. El sistema constructivo evidente es el de muros pircados con morteros de tierra que presentan una pendiente que permite la contención de la plataforma. Hasta el momento no se han realizado trabajos de excavación que confirmen si el muro es simple o doble, pero por su altura y función, podría estar constituido por muros dobles con núcleo de tierra y con piedras de anclaje a distancias continuas que permitan el amarre entre los dos paramentos. Destaca el muro este, no solo por sus dimensiones, sino porque existirían evidencias, tales como el colapso por tramos y la ausencia continua de amarres entre los paños, que demostrarían la realización de una construcción por secciones y sin amarres.

Aunque no se ha determinado fehacientemente cómo los incas organizaron la fuerza de trabajo, se ha sugerido que emplearon el mismo sistema decimal utilizado para la *mit'a* (Protzen, 2008, p. 31). Además, se ha sostenido que el uso y organización de la mano de obra podrían ser rescatados y/o revelados a partir de una observación aguda de los patrones de aparejo de los muros incas y la identificación de algunas prácti-

cas constructivas como la colocación y distribución de las piedras cuña (Protzen y Nair, 2016, p. 334). De ese modo, cobran importancia los muros de *kushipata* construidos por segmentos, toda vez que nos proporcionan algunas ideas sobre la organización laboral practicada en Huánuco Pampa, donde la construcción de algunas de las grandes obras habría sido organizada en una multitud de grupos pequeños, con tareas específicas dependiendo de las habilidades demostradas y con la responsabilidad de que cada *ayllu* (grupo de parentesco) completara su sección o tarea independientemente de las obligaciones de los otros grupos (Bauer, 2008, p. 125).

Por lo tanto, la segmentación de una obra tendría sentido si es que representa la asignación laboral de distintos grupos de parentesco (Bauer, 2008, p. 126), evocándose de esta forma el ancestral sistema laboral andino identificado como *chuta* que, en términos generales, se asocia al principio de interacción social y división del espacio, profundamente arraigado en las estructuras sociales, en los principios de organización y en las prácticas laborales registradas en diferentes contextos etnográficos como en la comunidad altoandina de Pacariqtambo, a 70 km al sur de la ciudad del Cusco (Urton, 1984) y en algunas comunidades de Huarochiri, en el departamento de Lima, donde se ha constatado un sistema de organización similar, pero cuya denominación usada es “trecho” o “tramo” (Salomon, 2006, p. 102).

Aparentemente, este sistema constructivo trascendió temporalmente al *Tahuantinsuyu*, encontrándose evidencias similares que apuntarían a un tipo de organización laboral con características análogas en la Huaca del Sol de Moche (Hastings y Moseley, 1975), el gran muro perimétrico de Pikillacta (Bauer, 2008, p. 126) y una galería circular en Cerro de las Monjas (Topic y Topic, 2000, p. 189). Sin embargo, desde una perspectiva técnica, si bien este procedimiento permitió una construcción expeditiva de la obra, también pudo originar una debilidad estructural y representar un riesgo debido a la enorme carga que ejercía presión desde el interior de la plataforma del *kushipata*. En este último caso, sus zonas más vulnerables pudieron localizarse en los tramos construidos con un débil amarre entre los paños, razón por la cual es posible observar actualmente que el muro este ha colapsado por tramos.

La presencia de cornisas

Uno de los aspectos arquitectónicos observados en numerosos edificios de los grupos locales, principalmente entre los wamalli y yacha, es la presencia de lajas de piedras sobresalientes a modo de cornisas. Sin embargo, aunque estas no suelen ser descritas en detalle, sí han sido reportadas a través de diversos gráficos y fotografías (Matos, 1972; Salcedo, 2012; Onofre, 2013).

En Huánuco Pampa, un elemento similar al mencionado, inadvertido con frecuencia, se registró en el nivel superior del muro este de la plataforma denominada *kushipata* (UA51). En este lugar se han conservado, en su posición original, las últimas lajas de una cornisa que habría cumplido dos funciones

básicas: en primer lugar, servir como elemento de cierre de la cabecera del paramento de la plataforma evitando así exponer el núcleo del muro a la intemperie y, en segundo lugar, generar un elemento decorativo que corone uniformemente el perfil del gran paramento.

Varias de las piedras empleadas en la elaboración de la cornisa fueron del tipo esquisto, respondiendo quizás a su facilidad de corte, la cual permitía obtener formatos alargados, fáciles de adaptar y disponer; en tal sentido, el material utilizado nos brinda indicios sobre la edificación de esta plataforma con la participación de grupos locales procedentes del valle del Vizcarra, toda vez que varias de las piedras utilizadas provienen de esa zona, en donde también se diseñaron y construyeron cornisas que cumplieron la misma finalidad.



Figura 12. Principales indicadores arquitectónicos del aporte local. 1. Piedras *canquil* utilizadas como dinteles en los nichos de un recinto; 2. Detalle de los restos de la cornisa que remataba el paramento este del *kushipata*; 3. Vista del aparejo “Mixto B” localizado en la UA43 y 4. El colapso por secciones en el muro este del *kushipata* denota la ausencia de sólidos amarres entre los paños construidos a través del sistema de *chutas*. Lámina elaborada por Castro (2017) basándose en las fotografías de Pino (2009) y Ordóñez (2007 y 2011).



Figura 13. Nótese la ubicación y proximidad de algunos asentamientos wamalli o guánuco en el valle del Vizcarra en relación con Huánuco Pampa. Basado en Google Earth (2016).

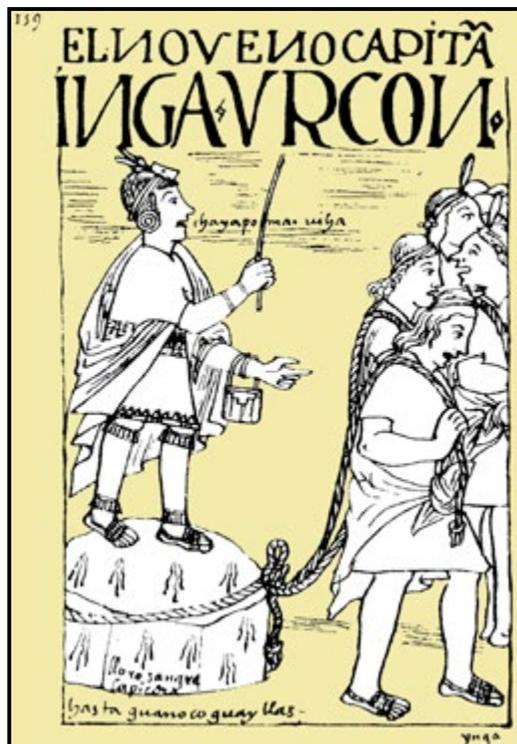


Figura 14. Inga Urcon dirigiendo el traslado de piedras desde el Cusco hacia Huánuco Pampa. Imagen tomada de Felipe Guaman Poma de Ayala (2008 [1615], p. 123).

Evidencias complementarias sobre la participación de constructores locales

Afortunadamente, la presencia, participación y aportes de los trabajadores locales en la construcción del palacio de Huánuco Pampa puede rastrear-se también con la ayuda de un soporte interdisciplinario que comprende: 1. El registro arqueológico y arquitectónico; 2. Los documentos coloniales tempranos y 3. La tradición oral de las comunidades circundantes.

Registro arqueológico y arquitectónico

En Huánuco Pampa existen alrededor de un millar de edificaciones de planta circular (6.3 m de diámetro en promedio) que se distribuyen irregularmente en varias partes del asentamiento a excepción de los sectores I, II y VIII. Las evidencias las definen como construcciones temporales que sirvieron para hospedar a los grupos de trabajadores que llegaban a cumplir su *mit'a* mientras los edificios más importantes se encontraban en construcción (Morris, 2013 [1971], pp. 39-40). La función residencial de estas estructuras circulares se ha sustentado principalmente en los hallazgos de cerámica doméstica, entre las cuales destacan tres formas: el “cántaro arbaloide” (del 25 al 40% de las vasijas), la “vasija globular con el cuello ligeramente constreñido” (del 35 al 50% de las vasijas) y el “tazón o plato hondo” (del 10 al 25% de las vasijas) (Morris, 2013 [1971], p. 41). Asimismo, dentro de las características físicas de estos edificios, resulta interesante el diseño de planta circular que estos poseen, pues se asemejaría al patrón de diseño de la arquitectura wamallí (Thompson, 1968, p. 180).

Del mismo modo, otro indicador en la arquitectura que permitiría distinguir a los grupos que proporcionaron su energía durante la construcción del palacio es la presencia de esquinas interiores curvas en algunos edificios de planta rectangular, toda vez que este rasgo arquitectónico es frecuente en asentamientos chupaychu, tal como lo hizo notar Morris al señalar que:

One detail that we noted at Huanuco Pampa was the occasional use of rounded interior comers on rectangular buildings. This occurs frequently in local Chupaychu villages (Morris and Thompson 1985:119-150). It is the kind of attribute that may allow us to distinguish the subject group that provided the labor and link them to the ruling group that directed the administrative center. Enough variation is present to suggest that a more exhaustive study may give some indication of the groups who actually built Huanuco Pampa, if not identify the style sources of some of its “rustic” buildings (Morris, 1995, p. 424).

Ciertamente, en relación con lo indicado, las excavaciones realizadas el año 2013 en algunas estructuras al interior del palacio permitieron definir en un mismo edificio esquinas interiores curvas y rectas; sugiriéndose entonces que la presencia de estas características aparentemente responderían a un patrón arquitectónico propio de la arquitectura local de las actuales provincias de Huamalíes y Dos de Mayo, donde es posible observar edificaciones con plantas en “D” en varios sitios, como Gueshgas, Nunash y Saway, replicándose al parecer dicha constante en Huánuco Pampa, aunque con las variaciones del caso (Ordóñez, 2015b).

Documentos coloniales tempranos

Para esta sección, se dejan de lado las crónicas y se centra el enfoque en el manejo y la revisión de “La Visitación de los Indios Chupachos en 1549” y la “Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562” al considerar que estos documentos contienen información medular sobre las relaciones establecidas entre los grupos locales (principalmente chupaychu y yacha) y el Estado inca. Así, a través de su lectura, emergen los testimonios de las principales autoridades indígenas de la región, las que manifestaron cómo, en tiempos del Inca, los habitantes de sus pueblos tributaban trasladando y almacenando numerosos productos en sitios distantes como Huánuco Pampa (Huánuco), Pumpu (Junín), Cusco (Cusco), e incluso Quito (Ecuador). Varios pasajes de los documentos señalan los bienes

depositados en Huánuco Pampa, tales como “maíz”, “ropa de cumbi”, “mates de palo”, “ollas”, “cántaros”, “pescado seco”, “coca”, “ají”, “oxotas”, “chuspas”, “llautos”, “bebederos de palo”, “lazos para cazar en los chacos”, entre otros (Ortiz, 1967 [1562]). Pero, como se indicó anteriormente, la contribución de los grupos locales también se llevó a cabo a través de la participación directa en la construcción de infraestructura estatal, tal como lo demuestran los siguientes testimonios recopilados:

- Los líderes locales chupaychu (Paucora Guaman, Querin, Xulca Condor, entre otros) informaron que: “...se quedaban en el Cuzco a la continua cuatrocientos indios e indias para hacer paredes y si se moría alguno daban o[t]ro” (Mori y Malpartida, 1967 [1549], p. 306).
- Diego Xagua, cacique de los chupaychu, señaló que: “Aderezaban los caminos desde Ambo hasta la guaca de Guanacaure que son quince o dieciséis leguas la parte que les cabía la cual les estaba señalada por los yngas en más el camino general del ynga desde Quito al Cuzco la parte que les cabía y les estaba señalado por los yngas” (Ortiz, 1967 [1562], p. 27).
- Cristóbal Xulca Condor dijo: “...y asimismo daban albañiles para hacer las casas del ynga en el Cuzco y en otras partes donde se hacían y para esto daban tres indios de cada pachaca uno...” (Ortiz, 1967 [1562], p. 37).
- Don Diego Masgo, del poblado de Chupa, aseguró que: “...sobre los tributos que daban al ynga dijo que le daban... indios para guarda de la puente hacia Tanbo que es el camino real que va del Cuzco para Quito y le daban albañiles...” (Ortiz, 1967 [1562], p. 66).
- Don Francisco Conapariaguana, cacique de Guarapa, de los mitimaes del Cuzco puestos por Tupa Ynga dijo “...en tiempo del ynga servían juntamente con los chupachos en el tambo de Guanuco...” (Ortiz, 1972 [1562], p. 28).

Por lo tanto, a partir de esta concisa información se puede deducir y sugerir lo siguiente: En primer lugar, los grupos étnicos de Huánuco contribuyeron en la ejecución de las obras estatales incas como la construcción de paredes en el Cuzco, la edificación de extensos caminos que podían conducir hacia adoratorios como Huanacaure (Huánuco) u otros

puntos importantes del *Tawantinsuyu* ubicados entre Quito (Ecuador) y Cusco (Perú), así como la ejecución de las “casas del ynga” (¿palacios?) en Cusco. En segundo lugar, los trabajadores locales eran capaces de caminar grandes distancias, incluso durante varios días, utilizando los antiguos senderos o el *qhapaq ñan* con la finalidad de cumplir sus obligaciones y compromisos con el Inca. En tercer lugar, si los trabajadores de las comunidades de Huánuco podían llegar hasta Cusco para el cumplimiento de la *mit'a*, entonces es más probable suponer que llegaron hasta la altiplanicie de Aguamiro, no solo llevando los productos requeridos para almacenarlos en los depósitos de Huánuco Pampa, sino también para participar en la construcción de sus caminos y edificios, sumándose a la presencia de otros grupos étnicos, quizás provenientes de regiones más distantes.

Tradición oral

En el marco de las investigaciones realizadas por el autor entre los años 2005 y 2008 en las comunidades campesinas asentadas en tres áreas diferentes: 1. El valle del río Vizcarra; 2. A la vera del *qhapaq ñan* y 3. En la altiplanicie de Huánuco Pampa; se llevaron a cabo algunas entrevistas a pobladores de edad avanzada, con el objetivo de registrar los remanentes de aquella tradición cultural, en muchos casos inédita, que aún subsiste en la zona y que permite una aproximación a la cosmovisión del residente local y su relación con los asentamientos prehispánicos del entorno.

Por ejemplo, durante esos años se tuvo la oportunidad de visitar la comunidad campesina de Bellavista, ubicada aproximadamente a 22 km al noreste de Huánuco Pampa, alejada de las grandes ciudades y asentada parcialmente sobre el sitio preinca de Muchin. En esta comunidad, se registró un antiguo relato acerca de los cerros o *Jirkas* que rodean Bellavista y su asociación con Huánuco Pampa, un fragmento del cual es transcrito a continuación:

[...] los cerros que están en ambas bandas del río [Vizcarra] el Inca ordenó que llegaran hasta ahí, esos cerros eran de Conchucos... los cerros de la selva trajeron coca y los de Conchucos nada. Los cerros de Conchucos son Garhuahuara, Linca, Cunyaj y de la Selva Cocarunco. El Inca les ordenó que

fueran a Huánuco Viejo para que lo abrigaran... ordenó que se traiga una piedra de Huánuco Nuevo para que cambie el clima, pero ella no amaneció en el lugar y se regresaba a Huánuco Nuevo. Entonces el Inca ordenó a los cerros que regresen a sus sitios, pero muchos de ellos se quedaron en el camino [...] (Figura 15).

Actualmente en Huánuco, como en los diferentes espacios geográficos de los Andes, los cerros y montañas juegan un rol de suma importancia en la vida diaria de los pobladores altoandinos por sus facultades sagradas y protectoras, aunque también por su influencia negativa cuando son ofendidos u olvidados. Estas deidades poderosas, denominadas *Jirkas*, son veneradas especialmente en las provincias de Lauricocha, Dos de Mayo y Huamalíes, aunque su creencia se extiende a otras regiones como Pasco, cambiando de nombre al sur del territorio peruano donde se les conoce como *Wamani*. El *Jirka* puede ser considerado un ente espiritual, materializado principalmente en ciertos cerros con connotaciones sagradas, asociado a prácticas rituales de origen ancestral y cuyo origen o presencia, muchas veces, es explicado a través de mitos. Además, según los especialistas, podrían representar focos en torno a los cuales se construyeron en el pasado las identidades comunitarias y supracomunitarias (Leoni, 2005, p. 152) que funcionaron como bases para un sentido de unidad étnica (Reinhard, 1985, p. 310).

Por intermedio del relato expuesto, se pone en evidencia el poder superior y absoluto del Inca al convocar y reunir en el entorno de Huánuco Pampa a los cerros o *Jirkas* que provenían de dos áreas geográficas diferentes como: 1. Conchucos, territorio ubicado en la sierra oriental de la actual región de Ancash y 2. La selva, territorio que se extiende desde la parte oriental de Huánuco hacia la frontera con Brasil.

Al respecto, destaca la conexión ancestral existente entre el valle del río Vizcarra con las áreas vecinas antes mencionadas, relación que perdura hasta la actualidad, sobre todo en el ámbito comercial, que en su modo más simple se produce a través de intercambio de bienes o trueque. Una de las evidencias materiales más sólidas del nivel de relaciones alcanzadas entre la zona de Conchucos, la selva y

Huánuco Pampa es la presencia de una red extensa de caminos muy antiguos que fueron utilizados posteriormente como base para el diseño y la construcción del *qhapaq ñan* durante el *Tawantinsuyu* y que actualmente continúan en uso. Asimismo, la aseveración de que “los cerros de la selva trajeron coca” podría simbolizar a pobladores de esa área trasladando dichos productos hasta Huánuco Pampa, al ser este último el principal centro de almacenamiento de la zona, quizás como tributo u ofrenda al representar uno de los bienes más preciados en los Andes prehispánicos y que, así como en muchas partes, actualmente todavía es valorado entre los comuneros que habitan el entorno de Huánuco Pampa. En este contexto, cobra importancia la hoja de coca del valle del Monzón, ubicado en la selva de Huánuco, la misma que continúa siendo comercializada y que es poseedora de un alto prestigio por su calidad, la cual trasciende incluso los límites regionales. Además, como consta en los registros de campo, numerosos comuneros informaron haber acudido a trabajar hasta dicho valle en décadas pasadas, trasladándose por los antiguos caminos durante varios días a fin de trabajar en el cultivo de esta planta, obteniendo así mejores ingresos económicos.

Por otro lado, el poder del Inca también se manifiesta al ordenar a los cerros o *Jirkas* “que fueran a Huánuco Viejo para que lo abrigaran”, es decir, se podría estar haciendo referencia a un mejoramiento de su habitabilidad. Además, si es que se asume que el *Jirka* es el centro de importancia simbólica alrededor del cual se consolidan las identidades comunales que cimentaron la formación de los grupos étnicos, entonces es posible interpretar, una vez más, que los cerros del relato podrían representar a trabajadores de ciertos grupos étnicos que se trasladaban hasta el centro administrativo inca para cumplir su *mit'a*, efectuando labores específicas relacionadas con el mejoramiento del sitio, las cuales incluían el traslado de una piedra con características extraordinarias relacionada al manejo del clima, pudiendo tratarse de una *huaca*. De esta forma, a través de sus mitos, los comuneros contemporáneos de Bellavista explican la presencia de los cerros o *Jirkas* en las inmediaciones de su territorio, la antigua relación con el Inca y su aporte para la construcción de Huánuco Pampa.

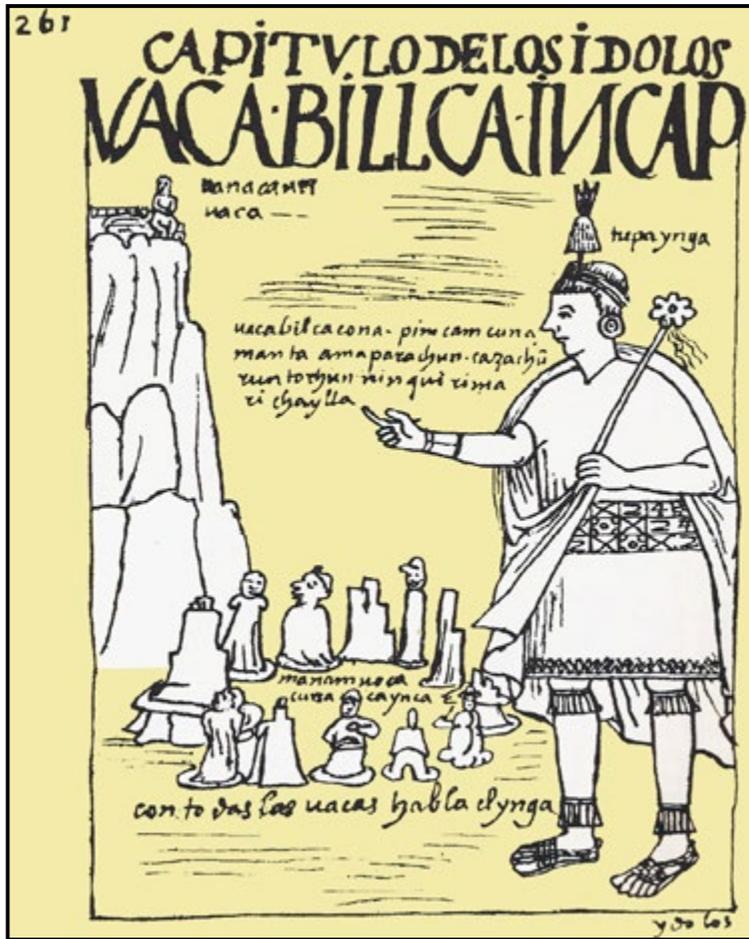


Figura 15. Túpac Inca Yupanqui conversando con las huacas, algunas de ellas representadas como cerros. Ilustración extraída de Felipe Guaman Poma de Ayala (1987 [1615], p. 253).

Reflexiones finales

Definitivamente, la conquista inca de la región Huánuco causó un impacto en el modo de vida de las poblaciones locales al asumir nuevos compromisos sociales, económicos y religiosos; no obstante, estas comunidades incorporadas al *Tawantinsuyu* ya venían desarrollando una serie de antiguas prácticas que otorgaban a los líderes derechos sobre la energía humana dentro de un contexto de reciprocidad (Morris, 2013 [1993]; Matos, 2015). Estos mecanismos ancestrales de obligaciones mutuas fueron hábilmente aprovechados por los incas, a través de la institución de la *mit'a* como una estrategia de apropiación de la energía humana, produciéndose como consecuencia el incremento drástico de la cantidad

de mano de obra disponible para la ejecución de los proyectos que consolidarían progresivamente sus pretensiones de dominio sobre el territorio andino (Morris, 2013 [1993], pp. 209-210).

De este modo, bajo un plan de gobierno estructurado fundamentalmente en la entrega de regalos y la generosidad del gobernante, en contraprestación del cumplimiento de los compromisos asumidos a través de la dirigencia local (Morris, 2013 [1993], p. 209), se pudo concretar la construcción de numerosos asentamientos, con características variadas, que sirvieron para garantizar la realización de actividades vinculadas al culto de sus deidades, la administración de recursos y el control de los grupos locales dominados. A pesar de ello, tampoco se ha

pretendido asumir que durante estas negociaciones por lograr los acuerdos o el cumplimiento de las responsabilidades mutuas necesarias no se presentarían momentos tensos que requirieran la aplicación de otros mecanismos de persuasión o amenaza por parte de la clase dominante, pues bien se sabe que cuando los señores aceptaban la generosidad institucionalizada y las ofertas de alianza, podían recibir del Inca un conjunto de insignias asociadas con la autoridad tales como literas, finos tejidos y dúhos o tianas; sin embargo, cuando una gran resistencia era presentada, el mismo Inca podía actuar sin piedad alguna (Ramírez, 2008, p. 11).

Es así que, durante el proceso de ocupación inca de la región Huánuco y la generación de alianzas con los grupos locales de la zona, se emprendió la edificación del centro administrativo-ceremonial de Huánuco Pampa, al interior del cual destacó el planeamiento arquitectónico del palacio, uno de los conjuntos más espléndidos de este asentamiento, contándose para tal propósito con la participación rotativa de centenares de trabajadores dedicados a diferentes labores como la extracción y transporte de los diferentes materiales constructivos (piedras, tierra, madera y fibras vegetales), la apertura de zanjas para las obras de cimentación y drenaje, el labrado de las piedras, la instalación de las cubiertas o techumbres y los trabajos de mampostería y acabado de sus superficies; actividades comprendidas dentro del marco de la *mit'a* relacionada a la construcción de infraestructura y cuya práctica social ha sido identificada en la presente investigación, respaldándose así la propuesta de la participación de las poblaciones locales en la construcción no solo del palacio sino de todo Huánuco Pampa, aportando para tal propósito sus conocimientos ancestrales y experiencias adquiridas, las cuales fueron aplicadas bajo un control no siempre estricto de los supervisores incas (Morris y Thompson, 1985; Morris, 1987).

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta también la participación de grupos étnicos pertenecientes a territorios más alejados, puesto que, así como los chupaychu se trasladaron hasta el Cusco para cumplir su *mit'a*, construyendo edificios o transportando diferentes productos, la circulación de trabajadores también pudo realizarse de forma inversa, es decir, varias cuadrillas de trabajadores debieron

provenir de regiones tan lejanas como el Cusco o el *Qollasuyu*,¹⁰ por citar solo algunas. Así, se podría comprender por qué existen en Huánuco Pampa, y principalmente en el palacio, edificaciones conformadas por bloques líticos finamente labrados al estilo cusqueño y diestramente superpuestos que contrastan completamente con las técnicas constructivas típicas de la zona, debiéndose mencionar que este tipo de aparejo corresponde en su mayoría a las edificaciones destinadas al uso de la élite inca; en consecuencia, los autores de este tipo de arquitectura no habrían sido albañiles locales, por el contrario, se habría tratado de canteros expertos de origen foráneo, conocedores además del aparejo rústico, pero con mayor destreza y capacidad de infundir el sello inconfundible de la arquitectura inca.

En este contexto, la existencia de edificios de aparejo sedimentario como las portadas, el *inkawasi* con sus recintos asociados, la fuente o baño del Inca y el “Templo Incompleto” induciría a pensar que la presencia del equipo completo de canteros expertos solo fue necesaria durante la construcción de la arquitectura más suntuosa y fina en acabados, trabajos que habrían requerido un seguimiento de obra más riguroso, contrastando ello con el desarrollo de obras ejecutadas bajo la técnica del pircado, pues debido a la experiencia que poseían los grupos locales sobre este método de construcción, pudo haber sido llevada a cabo con mayor facilidad y menor control. Al respecto, cabe indicar que la presencia de trabajadores locales durante la ejecución de las obras no solo fue importante para asistir a los arquitectos foráneos, sino que además habría significado una valiosa oportunidad para observar y por supuesto aprender de las nuevas técnicas constructivas y

10 Al respecto, basándose principalmente en las fuentes documentales, algunos investigadores han destacado el rol que desempeñaron los canteros Lupaqa del *Qollasuyu* en la construcción de las casas del Cusco, sugiriendo que los incas habrían apelado a su destreza relacionada con los trabajos de albañilería y a la fama que los acompañaba, a pesar del tiempo transcurrido, al ser residentes del área donde se gestó la construcción de Tiahuanaco entre los años 200 AC y 1000 DC, uno de los sitios con arquitectura más glamorosa y singular que pudo existir en los Andes (Protzen y Nair, 2016). De este modo, no resultaría tan lejana la idea que invita a pensar en la llegada de canteros de regiones sureñas a Huánuco Pampa.

diseño de edificios incas. Futuros estudios podrían ayudar a revelar el grado de influencia inca en la arquitectura local, ampliándose, por ejemplo, los trabajos realizados en Ichu, sitio perteneciente al grupo étnico chupaychu (Morris y Thompson, 1985, pp. 140-141).

Adicionalmente, se podría argumentar que, una vez construido el palacio de Huánuco Pampa, algunos de sus ambientes sirvieron también como escenarios para las negociaciones relacionadas con la organización de la *mit'a* cuando se emprendía la ejecución de nuevos proyectos como la construcción de otros establecimientos. Así, las investigaciones conducidas por Morris (2013 [2004]) señalan que en las áreas que involucraron los patios 1 y 2 del palacio (Gráfico 5) se llevaron a cabo fiestas y rituales que incluyeron la preparación y consumo de alimentos y bebidas a gran escala. Estableciendo, a partir del análisis de los patrones de distribución de la cerámica reportada, las distinciones entre grupos sociales jerárquicamente dispuestos, sugiriendo que la Unidad 3 (patio 2 y edificios asociados) estaba principalmente relacionada con la élite del Cusco, mientras que la Unidad 2 (patio 1 y edificios asociados) lo estaba con los dirigentes locales, es decir, estos eventos rituales habrían tenido como protagonistas a ambos grupos, existiendo un intercambio durante los agasajos recíprocos (Morris, 2010, pp. 34-35), quizás como parte de las negociaciones previamente mencionadas y que recuerdan la cita de Juan de Betanzos, expuesta líneas más arriba, donde narra de qué manera el Inca convocaba y agasajaba a los señores étnicos antes de una movilización extraordinaria de trabajadores.

Finalmente, se sugiere continuar con estas investigaciones, tanto en el palacio como en los demás sectores de Huánuco Pampa, con la finalidad de complementar lo avanzado hasta el momento, pues es posible descubrir nuevas evidencias acerca de la participación de los grupos locales en la construcción de este u otros centros administrativos incas. Además, se hace necesario retomar las excavaciones en los sitios locales de la región Huánuco y profundizar en el trabajo de registro y estudio de su arquitectura, a fin de contrastar sus rasgos técnico-constructivos con los empleados en los asentamientos planeados y erigidos completamente durante la presencia inca, abordando además problemáticas relacionadas con

la organización laboral, la adquisición de materiales y el procesamiento de los mismos, pudiéndose replicar este tipo de estudios en otras regiones que formaron parte del *Tawantinsuyu*.

Agradecimientos

Expreso mis más sinceros agradecimientos a los renombrados arqueólogos Ian Farrington, César Astuhamán y José Luis Pino por la revisión completa de una versión preliminar del texto, las observaciones vertidas y sugerencias alcanzadas. De manera muy especial, agradezco a la arquitecta Tania Castro por su asistencia en las diferentes etapas del desarrollo de esta investigación y la elaboración de las láminas. Mi reconocimiento a uno de los integrantes del proyecto que dirigiera John V. Murra en Huánuco Pampa (1965), el señor Mahlon Barash, por su valiosa amistad y generosa colaboración con nuestros estudios. Al arqueólogo Hernán Ramos por diseñar la metodología de registro arquitectónico y legarla al proyecto. Asimismo, a los señores Eutemio Evangelista, Luis Lavado, Rommel Tiburcio, Fermín Piñan, Rufo Julca, Wilmer Aguirre, Ananías Celis, Rodolfo Tiburcio, Benjamín Pulido y otros integrantes de la siempre querida y recordada Comunidad Campesina de Aguamiro, quienes contribuyeron con su invaluable trabajo en Huánuco Pampa, me acompañaron en los reconocimientos arqueológicos del entorno y compartieron sus conocimientos ancestrales del territorio. Asimismo, agradezco los gentiles comentarios de los revisores anónimos y equipo de edición de la revista *Estudios Atacameños*. Varias secciones de esta investigación fueron iniciadas durante mi permanencia en el Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú. Los errores y omisiones son de mi entera responsabilidad.

Referencias citadas

- Agurto, S. (1980). *Cuzco: La Traza Urbana de la Ciudad Inca*. Cusco: Unesco – Instituto Nacional de Cultura.
- Agurto, S. (1987). *Estudios Acerca de la Construcción, Arquitectura y Planeamiento Incas*. Lima: Cámara Peruana de la Construcción.
- Astuhumán, C. (2011). The Concept of Inca Province at Tawantinsuyu. *Indiana*, 28, 79-107.
- Astuhumán, C. (2013). La Función de la Arquitectura Inca de Élite en el Extremo Norte del Perú. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 1, 8-31.
- Bar, A. (2007). *Informe Final del Proyecto de Puesta en Valor del Ushnu ubicado en el Complejo Arqueológico de Huánuco Pampa*. Lima: Instituto Nacional de Cultura – Municipalidad Provincial de Dos de Mayo.
- Bar, A. (2016). Excavaciones en el Ushnu de Huánuco Pampa. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 4, 10-35.
- Barnes, M. (2016). Luis Barreda Murillo's Excavations at Huánuco Pampa, 1965. *Andean Past*, 12, 178-187.
- Bauer, B. (2008). *Cuzco Antiguo. Tierra Natal de los Incas*. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Bauer, B. y Dearborn, D. (1998). *Astronomía e Imperio en los Andes*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- Betanzos, J. de (1999 [1551]). *Suma y Narración de los Incas*. Cusco: Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Bird, R. M. (1970). *Maize and its Cultural and Natural Environment in the Sierra of Huánuco, Perú* (Tesis Doctoral no publicada). Berkeley: University of California.
- Bonavia, D. (1991). *Perú, Hombre e Historia. De los Orígenes al Siglo XV*. Lima: Ediciones Edubanco.
- Bonnier, E. (2007). *Arquitectura Prececerámica en los Andes: Tradición Mito*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Lluvia Editores.
- Bouchard, J.-F. (1976). Patrones de Agrupamiento Arquitectónico del Horizonte Tardío del valle del Urubamba. *Revista del Museo Nacional*, 42, 97-111.
- Canziani, J. (2009). *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la Historia del Urbanismo Prehispánico*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cardich, A. (1958). *Los Yacimientos de Lauricocha: Nuevas Interpretaciones de la Prehistoria Peruana*. Buenos Aires: Studia Praehistorica I. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos.
- Cardich, A. (1973). Excavaciones en la Caverna de Huargo, Perú. *Revista del Museo Nacional*, XXXIX, 11-47.
- Cieza de León, P. (1947 [1553]). *La Crónica del Perú* (primera parte). Madrid: Ediciones Atlas.
- Estete, M. (1917 [1533]). *La Relación del Viaje que hizo el Señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del Señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacama y de allí a Jauja*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí.
- Farrington, I. y Zapata, J. (2003). Nuevos Cánones de Arquitectura Inka: Investigaciones en el Sitio de Tambokancha-Tumibamba, Jaquijahuana, Cuzco. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 57-77.
- Farrington, I. (2014). The Abandonment Process at Tambokancha (Zurite, Cuzco): Inca Actions and Rituals of Site Closure. *Revista Haucaypata Investigaciones Arqueológicas del Tabuaintinsuyo*, 8, 6-30. Recuperado de: https://issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata._nro._8._2014
- Gasparini, G. y Margolies, L. (1977). *Arquitectura Inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Universidad Central de Venezuela.
- Guaman Poma de Ayala, F. (1987 [1615]). *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Madrid: Crónicas de América.
- Grosboll, S. (1993). ...And He Said in the Time of the Ynga, They Paid Tribute and Served the Ynga. En Malpass, M. A. (Ed.). *Provincial Inca Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State* (pp. 44-76). Iowa City: University of Iowa Press.
- Harth-Terre, E. (1964). El Pueblo de Huánuco Viejo. *El Arquitecto Peruano*, 320-321, 1-20.

- Hastings, M. y Moseley, E. (1975). The Adobes of Huaca del Sol and Huaca de la Luna. *American Antiquity*, 40(2), 196-203.
- Hyslop, J. (1990). *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.
- Izumi, S. y Terada, K. (1972). *Andes 4: Excavations at Kotosh, Perú, 1963 and 1966*. Tokio: University of Tokio Press.
- Kendall, A. (1976). Descripción e Inventario de las Formas Arquitectónicas Inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas. *Revista del Museo Nacional*, 42, 13-96.
- León, E. (2007). *Orígenes Humanos en los Andes del Perú*. Lima: Escuela Profesional de Turismo y Hotelería Universidad de San Martín de Porres.
- Leoni, J. (2005). La Veneración de Montañas en los Andes Preincaicos: El Caso de Ñawinpuquio (Ayacucho, Perú) en el Periodo Intermedio Temprano. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 37(2), 151-164.
- Makowski, K. y Hernández, C. (2010). Las Casas del Sapa Inca. En Makowski, K. (Ed.). *Señores de los Imperios del Sol* (pp. 173-183). Lima: Banco de Crédito Ediciones.
- Matos, R. (1972). Wakan y Wamalli: Estudio Arqueológico de Dos Aldeas Rurales. En Murra, J. (Ed.). *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562* (pp. 369-381). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Matos, R. (1986). El Ushnu de Pumpu. *Cuicuilco*, 18, 45-61.
- Matos, R. (1994). *Pumpu: Centro Administrativo Inca de la Puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte.
- Matos, R. (2015). El Qhapaq Ñan del Tawantinsuyu: Reflexiones sobre su Significado Político y Social en el Presente Andino. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 1, 12-20.
- Mayer, E. (2004). *Casa, Chacra y Dinero. Economías Domésticas y Ecología en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mendizabal, E. (1990). *Continuidad Cultural y Textilería en Pachitea Andina*. Lima: CONCYTEC.
- Morales, D. (1984). Algunos Sitios Arqueológicos del Reino de Guanuco. *Boletín de Lima*, 33, 83-95.
- Mori, J. y Malpartida, H. (1967 [1549]). La Visitación de los Pueblos de los Indios Chupachos. En Murra, J. (Ed.). *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562* (pp. 289-310). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Morris, C. (1981). Huánuco Pampa: Nuevas Evidencias Sobre el Urbanismo Inca. *Revista del Museo Nacional*, 44, 139-152.
- Morris, C. (1987). Arquitectura y Estructura del Espacio en Huánuco Pampa. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 12, 27-45.
- Morris, C. (1995). Symbols to Power Styles and Media in the Inka State. En Carr, C. y Neitzel, J. (Eds.). *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives* (pp. 419-433). New York: Plenum Press.
- Morris, C. (1999). La Arquitectura del Tahuantinsuyu. En Pease, F. (Ed.). *Los Incas. Arte y Símbolos* (pp. 1-59). Lima: Banco de Crédito Ediciones.
- Morris, C. (2010). Estilos Polícromos de Inka Tardío en el Palacio Administrativo de Huánuco Pampa. *Arqueología y Sociedad*, 21, 29-36.
- Morris, C. (2013 [1971]). La Identificación de la Función de la Arquitectura y la Cerámica Inca. En Topic, J. R., Pillsbury, J., Lechtman, H. y Curatola Petrocchi, M. (Eds.). *El Palacio, la Plaza y la Fiesta en el Imperio Inca* (pp. 33-34). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research.
- Morris, C. (2013 [1973]). Asentamientos Estatales en el Tahuantinsuyu: Una Estrategia de Urbanismo Obligado. En Topic, J. R., Pillsbury, J., Lechtman, H. y Curatola Petrocchi, M. (Eds.). *El Palacio, la Plaza y la Fiesta en el Imperio Inca* (pp. 45-59). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research.
- Morris, C. (2013 [1993]). La Riqueza de un Estado Americano Autóctono: el Valor, la Inversión y la Movilización en la Economía Inca. En Topic, J. R., Pillsbury, J., Lechtman, H. y Curatola Petrocchi, M. (Eds.). *El Palacio, la Plaza y la Fiesta en el Imperio Inca* (pp. 207-222). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research.

- Morris, C. (2013 [2004]). Recintos del Poder: Los Múltiples Espacios de los Palacios Administrativos Incas. En Topic, J. R., Pillsbury, J., Lechtman, H. y Curatola Petrocchi, M. (Eds.). *El Palacio, la Plaza y la Fiesta en el Imperio Inca* (pp. 223-249). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research.
- Morris, C. y Covey, A. (2003). La Plaza Central de Huánuco Pampa: Espacio y Transformación. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 133-149.
- Morris, C. y Thompson, D. (1985). *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*. New York: Thames and Hudson Inc.
- Morris, C., Covey, A. and Stein, P. (Eds.). (2011). *The Huánuco Pampa Archaeological Project Volume I: The Plaza and Palace Complex*. New York: American Museum of Natural History Anthropological Papers.
- Murra, J. (1975). En Torno a la Estructura Política de los Inka. En Murra, J. (Ed.). *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino* (pp. 23-43). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Murra, J. (1983). La *Mit'a* al Tawantinsuyu: Prestaciones de los Grupos Étnicos. *Chungara*, 10, 77-94.
- Murúa, M. (2001 [c. 1611]). *Historia General del Perú*. Madrid: Ediciones Destin.
- Ogburn, D. (2004). Power in Stone: The Long-Distance Movement of Building Blocks in the Inca Empire. *Ethnohistory*, 51, 101-135.
- Ondegardo, J. P. (2012 [1561]). Informe del Licenciado Juan Polo de Ondegardo al Licenciado Briviesca de Muñatones sobre la Perpetuidad de las Encomiendas en el Perú. Cuzco: Instituto Francés de Estudios Andinos – Centro Bartolomé de Las Casas.
- Onofre, J. (2013). Los Restos Arqueológicos en el Alto Marañón: Evidencias de una Ocupación de los Guánuco desde el Periodo Horizonte Medio al Intermedio Tardío. *Arqueología y Sociedad*, 25, 169-184.
- Ordóñez, C. (2013a). Incanäni: Un Complejo Funerario Wamalli con Indicios de Arte Rupestre Inca en el Alto Marañón, Huánuco-Perú. *Revista Haucaypata Investigaciones Arqueológicas del Tabuantinsuyo*, 7, 33-44. Recuperado de https://issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata._nro._7._2013
- Ordóñez, C. (2013b). Un Recorrido por el Qhapaq Ñan: Desde el Centro Administrativo Inca de Huánuco Pampa hasta el Tambo de Taparaco. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 2, 36-48.
- Ordóñez, C. (2015a). Informe Final del Proyecto Investigación Arqueológica Huánuco Pampa con Fines de Consolidación, Conservación, Mantenimiento y Puesta en Valor. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú.
- Ordóñez, C. (2015b). La Arquitectura Inca de los Subsectores IIB y VB de Huánuco Pampa: Excavación, Identificación y Registro de sus Aspectos Constructivos y Estructurales. *Revista Haucaypata Investigaciones Arqueológicas del Tabuantinsuyo*, 10, 6-23. Recuperado de https://issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata._nro._10._2015
- Ordóñez, C. y Vidal, E. (2014). Identificación de Estructuras Arquitectónicas Prehispánicas en la Altiplanicie de Huánuco Pampa. Recuperado de <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/IDENTIFICACION-DE-ESTRUCTURAS-ARQUITECTONICAS-PREHISPANICAS.compressed.pdf>
- Ortiz de Zuñiga, I. (1967 [1562]). *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Validizán.
- Ortiz de Zuñiga, I. (1972 [1562]). *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Validizán.
- Pärssinen, M. (2003). *Tawantinsuyu: El Estado Inca y su Organización Política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pillsbury, J. (2004). *The Concept of the Palace in the Andes*. En Evans, S. T. and Pillsbury, J. (Eds.). *Palaces of the Ancient New World* (pp. 181-189). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Pillsbury, J. and Evans, S. T. (2004). *Palaces of the Ancient New World: An Introduction*. En Evans, S. T. and Pillsbury, J. (Eds.). *Palaces of the Ancient New World* (pp. 1-6). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

- Pinilla, J. y García, R. (1981). El Valle de Tantamayo. Una Síntesis Histórica. *Boletín de Lima*, 10, 31-43.
- Pino, J. L. (2005). El Ushnu y la Organización Espacial Astronómica en la Sierra Central del Chinchaysuyu. *Estudios Atacameños*, 29, 43-161.
- Pino, J. L. (2008). *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica Huánuco Pampa con Fines de Diagnóstico para su Puesta en Uso Social*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú.
- Pino, J. L. (2010). Huánuco Pampa: Un Escenario Diseñado para Fiestas y Brindis, como Estrategia de Articulación Socio-Política en el Chinchaysuyu. *Inka Llaqta*, 1, 61-77.
- Pino, J. L. (2013). El Ushnu de Huánuco Pampa: Una Plataforma Ceremonial Inca como Lugar de Libaciones y Eje de Planificación de un Centro Administrativo-Religioso en los Andes Centrales. *Arqueología y Sociedad*, 26, 249-264.
- Pino, J. L. (2014). El Tocapu que Narra el Viaje del Sol en el Mes de Agosto: La Arquitectura Inca como “Representación” Calendárica del Orden. Una Visión desde Huánuco Pampa. En Arellano, C. (Ed.). *Sistema de Notación Inca: Quipu y Tocapu*. Simposio Internacional llevado a cabo en Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima, Perú.
- Protzen, J.-P. (2008). *Arquitectura y Construcción, Incas en Ollantaytambo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Protzen, J.-P. y Nair, S. (2016). Las Piedras de Tiahuanaco. Arquitectura y Construcción de un Centro Megalítico Andino. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ramírez, S. (2008). Negociando el Imperio: el Estado Inca como Culto. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 37, 5-18.
- Reinhard, J. (1985). An Ethno-Archaeological Study of High Andean Ruins. *Mountain Research and Development*, 5(4), 299-317.
- Rivero, M. E. de y Tshudi, J. D. de (1851). *Antigüedades Peruanas*. Viena: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado.
- Salcedo, L. (2012). *Præhistoria Andina II. La Ocupación Wamallí en las Cuencas de los ríos Lauricocha, Vizcarra y Alto Marañón*. Huánuco: Servicios Gráficos Rodríguez Paredes.
- Salomon, F. (2006). *Los Quipocamayos: El Antiguo Arte del Khipu en una Comunidad Campesina Moderna*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Instituto de Estudios Peruanos.
- Thompson, D. (1967). Investigaciones Arqueológicas en las Aldeas Chupachu de Ichu y Auquimarca. En Murra, J. (Ed.). *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562* (pp. 359-362). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Topic, J. y Topic T. L. (2000). Hacia la Comprensión del Fenómeno Huari: Una Perspectiva Nortefía. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4, 181-217.
- Thompson, D. (1968). Huánuco, Peru: A Survey of a Province of the Inca Empire. *Archaeology*, 21(3), 174-181.
- Trigger, B. (1990). Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behaviour. *World Archaeology*, 2, 119-132.
- Urton, G. (1984). Chuta: El Espacio de la Práctica Social en Pacariqtambo, Perú. *Revista Andina*, 1, 7-56.
- Varallanos, J. (1959). *Historia de Huánuco: Introducción para el Estudio de la Vida Social de una Región del Perú, desde la Prehistoria a Nuestros Días*. Buenos Aires: Imprenta López.
- Vásquez de Espinoza, A. 1969 [1626]. *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Madrid: Ediciones Atlas.
- Villacorta, L. (2003). Palacios y Ushnus: Curacas del Rímac y Gobierno Inca en la Costa Central. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 151-187.
- Villacorta, L. (2004). Los Palacios en la Costa Central durante los Periodos Tardíos: de Pachacamac al Inca. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 539-570.
- Ziolkowski, M. y Sadowski, R. (1992). *La Arqueoastronomía en la Investigación de las Culturas Andinas*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Zuidema, T. (1981). Inca Observations of the Solar and Lunar Passages through Zenith and Anti-Zenith at Cusco. En Williamson, R. (Ed.). *Archaeoastronomy in the Americas* (pp. 319-342). Los Altos, California: Ballena Press.

Zuidema, T. (1989). *Reyes y Guerreros. Ensayos de Cultura Andina*. Lima: FOMCIENCIAS.

